

Poder, violencia, ciudadanía y agencia

Estudio de caso colombiano

 Programa
Editorial | Universidad
Autónoma
de Occidente



Dirección de Investigaciones Tecnológico
Facultad de Humanidades

Poder, violencia, ciudadanía y agencia

Estudio de caso colombiano

Rosie McGee

Jesús Alfonso Flórez López

 Programa Editorial | Universidad
Autónoma
de Occidente



Santiago de Cali, 2017

McGee, Rosie

Poder, violencia, ciudadanía y agencia: estudio de caso colombiano / Rosie McGee y Jesús Alfonso Flórez López.-- Primera edición en español.-- Cali: Universidad Autónoma de Occidente, 2017. 82 páginas, mapas.

Contiene referencias bibliográficas.

ISBN: 978-958-8994-38-3

1. Violencia en Buenaventura (Colombia). 2. Poder (Ciencias políticas). 3. Solución de conflictos. 4. Participación ciudadana. I. Flórez López, Jesús Alfonso. II. Universidad Autónoma de Occidente. 303.69- dc23

Poder, violencia, ciudadanía y agencia. Estudio de caso colombiano

Autores

© Rosie McGee

© Jesús Alfonso Flórez López

ISBN 978-958-8994-38-3

Primera edición en español, 2017

Gestión editorial

Dirección de Investigaciones y Desarrollo Tecnológico

Alexander García Dávalos

Jefe Programa Editorial

José Julián Serrano Q.

jserrano@uao.edu.co

Coordinación editorial

Claudia Lorena González González

clgonzalez@uao.edu.co

Comunicadora

Luisa Fernanda Panteves Ospina

lfpanteves@uao.edu.co

Asistente editorial

Jorge Hernán Acero Portilla

jhacero@uao.edu.co

Auxiliares de Investigación

José Adriel Ruiz Galván

Nubia Salamanca Rozo

Betsaida Dominguez

Corrección de estilo

Eduardo Franco

Diagramación y diseño de carátula

Sandra Tatiana Burgos Díaz

Impresión

O Gráficas Impresores S.A.S.

© Universidad Autónoma de Occidente

Km. 2 vía Cali-Jamundí, A.A. 2790, Cali, Valle del Cauca, Colombia

El contenido de esta publicación no compromete el pensamiento de la Institución, es responsabilidad absoluta de sus autores.

Este libro no podrá ser reproducido por ningún medio impreso o de reproducción sin permiso escrito de las titulares del *Copyright*.

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Publicado en primera instancia como IDS Working Paper 474, agosto 2016

© Institute of Development Studies y Swiss Agency for Development and Cooperation (COOSUDE) 2016.

Personería Jurídica de la Universidad Autónoma de Occidente, resolución 0618 del 20 de febrero de 1970, otorgada por la Gobernación del Valle del Cauca.

Universidad Autónoma de Occidente, resolución No. 2766 del 13 de noviembre de 2003.

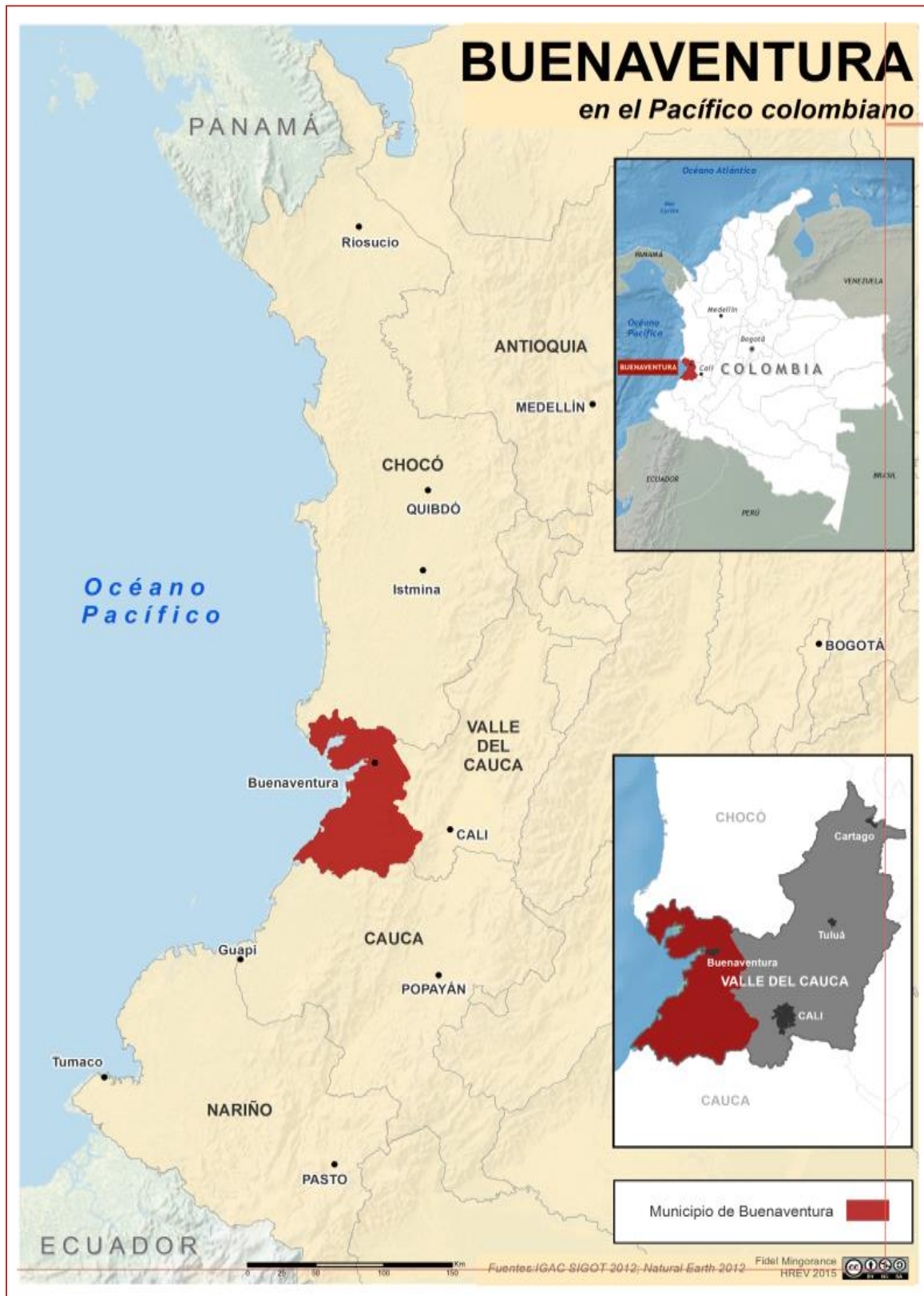
Vigilada MinEducación.

Agradecimientos

Agradecemos calurosamente las contribuciones de nuestros colegas Marjoke Oosterom, Jethro Pettit, Patta Scott-Villiers y Mariz Tadros, quienes trabajaron con nosotros cuando ideamos el programa Poder, Violencia, Ciudadanía y Agencia y la construcción de su marco conceptual, el cual brindó la estructura utilizada en este estudio. Agradecemos también su colaboración a la hora de analizar los hallazgos. En particular, hemos utilizado la revisión bibliográfica preparada por Marjoke Oosterom tanto para el programa como para su tesis doctoral (Oosterom, 2014).

Contenido

Introducción.....	13
1. MARCO CONCEPTUAL: CONCEPTOS, PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN Y METODOLOGÍA	15
1.1. CONCEPTOS CLAVE.....	15
1.1.1. Poder.....	15
1.1.2. Violencia	17
1.1.3. Ciudadanía y agencia ciudadana	18
1.1.4. Resistencia	19
1.2. MARCO CONCEPTUAL.....	20
1.3. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.....	21
1.4. METODOLOGÍA.....	22
2. CONTEXTO: COLOMBIA Y BUENAVENTURA	25
2.1. COLOMBIA.....	25
2.2. BUENAVENTURA	30
3. HALLAZGOS: VER COMO UN CIUDADANO DE BUENAVENTURA.....	31
3.1. CIUDADANÍA, VIOLENCIA Y EL PODER INVISIBLE.....	31
3.1.1. Ciudadanía.....	31
3.1.2. Violencia.....	36
3.1.3. El poder invisible.....	43
3.2. ORGANIZACIÓN, DES-LEGITIMACIÓN Y RESISTENCIA	48
3.2.1. Organización.....	49
3.2.2. La des-legitimación	52
3.2.3. Resistencia	55
4. CONCLUSIÓN	61
REFERENCIAS	67
ANEXOS.....	73



Fuente: IGAG SIGOT, 2012; Natural Earth, 2012.

Introducción

El programa Poder, Violencia, Ciudadanía y Agencia responde a la necesidad de que las agencias de cooperación, y los agentes de cambio que trabajan en situaciones de violencia crónica y de fragilidad, pasen de una perspectiva enfocada principalmente en el Estado a otra más interesada en la ciudadanía. A través de una serie de estudios de caso que utilizaron la investigación cualitativa y la investigación-acción en cinco contextos violentos diferentes, el proyecto investiga de manera crítica el alcance y el contenido de la acción ciudadana en contextos violentos a la luz de la reciente proliferación de supuestos a veces algo acrílicos acerca del poder de la agencia ciudadana. Lo hace con el propósito de generar nuevas formas de comprender y apoyar a los ciudadanos que viven en entornos tan complejos como estos.

Una premisa inicial es que en contextos afectados por el conflicto y la violencia existe potencial para que la agencia ciudadana pueda impulsar cambios positivos y que es necesario desarrollar maneras apropiadas para que otros actores, como organizaciones de cooperación o de construcción de paz, puedan apoyar tales esfuerzos. Esta investigación busca profundizar en la comprensión del ejercicio no violento de la agencia ciudadana, individual o colectivo, en esfuerzos para relacionarse con el conflicto, ejercer liderazgo social o conferir legitimidad a otras personas que lo ejercen. Los hallazgos ayudan a recalibrar y afinar las expectativas depositadas en la agencia ciudadana en contextos afectados por la violencia y ofrecen algunas avenidas que puedan mejorar la eficacia de futuras intervenciones por parte de organizaciones de cooperación y de transformación de conflictos.

En el Capítulo 1, introducimos el marco conceptual empleado por el programa Poder, Violencia, Ciudadanía y Agencia, y explicamos la metodología utilizada. En el Capítulo 2, incluimos el contexto del estudio de caso colombiano y se presenta al país en general y a Buenaventura en particular como sitios donde el uso y abuso del poder y de la violencia están íntimamente entrelazados con los sentidos y las prácticas (Oosterom, 2014) de la ciudadanía. Luego, en el Capítulo 3, se presentan y se analizan los hallazgos del trabajo de campo en Buenaventura en torno a dos temáticas fundamentales: "Viendo como un ciudadano de Buenaventura: ciudadanía, violencia y poder invisible", y "Des-legitimación, resistencia y liderazgo". Por último, se presentará un apartado de conclusiones.

1. EL MARCO CONCEPTUAL: CONCEPTOS, PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN Y METODOLOGÍA

Nuestro marco conceptual reúne supuestos iniciales novedosos en cuanto al alcance y la sustancia de poder, ciudadanía y agencia en los entornos violentos, además de una epistemología y enfoque metodológico consistente con ellos. A continuación, presentamos nuestro marco conceptual, empezando por definir términos y conceptos clave, antes de pasar a las principales proposiciones de interés y las preguntas de la investigación; cerramos la sección presentando una visión global de la metodología usada.

Al inicio del programa Poder, Violencia, Ciudadanía y Agencia, un equipo de investigación ubicado en el Reino Unido efectuó una revisión exhaustiva de tales conceptos y sostuvo a serie de debates sobre ellos que derivaron en las definiciones provisionales para el programa. Los aspectos importantes de estos debates se encuentran publicados en otro lugar¹. Aquí, ofrecemos solo una definición resumida de los conceptos más relevantes para el estudio de caso colombiano.

1.1. CONCEPTOS CLAVE

1.1.1. Poder

Nuestra visión del poder se inspira en el trabajo de muchos teóricos del poder, y refleja sus variados énfasis. Incluye:

- El poder visible: la clase de poder que se observa en procesos formales y abiertos de toma de decisión. Describe las reglas, estructuras, autoridades, instituciones y procedimientos formales de la toma de decisión política, utilizados por las personas que ocupan posiciones de poder para mantener el control. Como tal, abarca tanto la estructura (las reglas, las estructuras, las autoridades y las instituciones) como la agencia (actores con poder relativo) (Pettit, 2013, p. 44).

¹ Artículo de síntesis sobre el programa Poder, Violencia, Ciudadanía y Agencia. Ver también Oosterom (2016).

- El poder oculto: la organización del sesgo en el establecimiento de agendas. Se refiere a la capacidad de controlar los temas que se incluyen en la agenda de toma de decisiones y quienes están involucrados en la toma de dichas decisiones. El poder oculto incluye la práctica de la no toma de decisiones y la movilización de ciertos intereses (o sesgos) para ganar la adherencia de otros (Pettit, 2014; Gaventa, 2005).
- El poder invisible: “el sutil moldeamiento de las creencias y expectativas de las personas, para que unos conflictos nunca tengan que ocurrir” (Pettit, 2016, p. 8). En los términos más sencillos, su definición es como sigue:

Probablemente el más insidioso [de las tres formas de poder], *el poder invisible*, moldea las fronteras psicológicas e ideológicas de la participación. Los problemas y las cuestiones significativos son mantenidos fuera no solo de los espacios de toma de decisiones, sino también de las mentes y conciencias de las personas afectadas. Al influir la manera como las personas piensan su ubicación en el mundo, este nivel de poder moldea las creencias de la gente, su sentido de sí, su aceptación del *statu quo* e incluso de su inferioridad. Los procesos de socialización, cultura e ideología perpetúan la exclusión e inequidad al definir lo que es normal, aceptable, y seguro² (extracto de Just Associates que debe mucho al trabajo de VeneKlasen, Miller, Budlender y Clark [2002], citado por Gaventa [2005, p. 29]).

Ciertos teóricos (p. ej. Lukes, 2014) ven el poder como una manifestación intencional de agencia coercitiva o de agencia dominadora de uno o varios actores sobre otros. Otros se interesan más por el poder como condicionamiento social e ideológico invisible, arraigado y reproducido por una estructura social (p. ej. Hayward [1998], quien lo describe como “redes y fronteras sociales”; Foucault, (1979) para quien “el poder está en todas partes”; y Bourdieu [1992], para quien está “creado cultural y simbólicamente, y constantemente deslegitimizado a través de una interacción entre agencia y estructura” (<https://www.powercube.net/>), en la forma de lo que él llama *habitus*: disposiciones que guían el pensamiento y el comportamiento).

Hasta ahora los estudios académicos sobre el tema se han enfocado más en la naturaleza y efectos del poder que en su construcción. Las excepciones notables a esta tendencia son VeneKlasen *et al.* (2002), cuyo trabajo está dirigido a equipar los activistas sociales para resistir y superarla a través de procesos de empoderamiento; y, en el campo más teórico, Haugaard (2002, 2003), quien ha escrito sobre la constitución y creación del poder a través de la confirmación

2 Las traducciones son nuestras.

y reproducción del orden social. Si el poder es creado de esta manera, también puede ser debilitado con la des-confirmación y re-configuración alternativa del orden social.

1.1.2. Violencia³

Nuestra manera de comprender la violencia es multifacética y amplia, construida a través de una iteración entre la observación empírica y las perspectivas teóricas sobre ella. Va mucho más allá de la violencia persona-a-persona para abarcar:

- La violencia estructural: la violencia causada por estructuras socialmente injustas que repercuten en la supervivencia, el bienestar, la identidad y la libertad (Galtung, 1969, p. 170).
- La violencia cultural: formas de violencia, tanto directa como estructural, que han sido legitimadas, normalizadas y hechas "aceptables a la sociedad a través de la esfera simbólica de la vida humana" (Pearce, 2007, p. 16).
- La violencia simbólica: la que es "ejercida sobre un agente social con su complicidad", derivada de su reconocimiento de clasificaciones sociales y del "poder simbólico" desplegados en su contra (Bourdieu y Wacquant, 2002, p. 167).

Desde nuestro punto de vista, la violencia crónica importa tanto como la violencia aguda, y la "violencia en la paz" puede ser tan seria como la "violencia en la guerra", para adoptar las palabras de los antropólogos Nancy Scheper-Hughes y Philippe Bourgois (2004).

1.1.3. Ciudadanía y la agencia ciudadana

Para nuestros propósitos, la ciudadanía va mucho más allá que la participación formal electoral o social. Un ciudadano es "alguien que pertenece a diferentes clases de asociaciones colectivas y define su identidad a partir de su participación en actividades asociadas con estas diferentes clases de membresía" (Kabeer, 2005, pp. 21-22).

³ La comprensión de este tema ha sido nutrida e influida por la interacción entre 2000 y 2010 con el Violence, Participation and Citizenship Research Group (Grupo de Investigación sobre Violencia, Participación y Ciudadanía) (www.drc-citizenship.org) y por el trabajo de la coordinadora del grupo, Jenny Pearce (Pearce, 2007; Pearce *et al.*, 2009).

La agencia ciudadana se trata, entonces, del planteamiento de un tema en la esfera pública (Lister, 2003) que utiliza los niveles superiores de agencia política e interactúa con actores y formas de poder relativamente poderosos.

Al acoger la noción de la *ciudadanía horizontal*, extendemos nuestra esfera de interés más allá de las relaciones entre ciudadanos y el Estado, el Gobierno o los actores violentos no estatales que retan o usurpan el poder estatal, para incluir la naturaleza y las dinámicas de las relaciones entre ciudadanos.

Giddens (1984) acuñó el término *estructuración* para describir la constante interacción entre agencia y estructura; argumentaba contra visiones anteriores de teóricos sociales que plantearon una relación dualista entre la agencia individual y la estructura. Según este autor, la sociedad está sometida a un continuo proceso de estructuración, con acciones humanas simultáneamente estructurando la sociedad y siendo estructuradas por ella (Giddens, 1984; Kaspersen, 2000). Aplicado a nuestro contexto de investigación, esto quiere decir que la agencia de las personas actúa como impulsor del conflicto y también como respuesta a ello y que las personas navegan los encuentros cotidianos de su vida a través de una forma de "estructuración" en respuesta a las acciones y a los eventos con actos que confirman o no las estructuras prevalecientes (Haugaard, 2003). Vigh (2006) utiliza el término *navegación social* para describir este proceso, concepto que también consideramos relevante para nuestra investigación.

Nosotros percibimos las relaciones entre ciudadanos comunes y corrientes y los actores relativamente poderosos como disposiciones de gobernabilidad, a pesar de que, en algunos contextos comprendidos en el programa Poder, Violencia, Ciudadanía y Agencia, los relativamente poderosos suelen ser actores ilegales, armados y no estatales, en lugar de legales, pacíficos y estatales. Las relaciones de gobernabilidad en estas situaciones suelen darse entre configuraciones complejas de actores que disponen de diferentes grados y formas de poder, que pueden ser caracterizadas como relaciones contestatarias o de apoyo, manifestadas de varias formas.

1.1.4. Resistencia

No incluimos en nuestra reseña inicial de la literatura el tema de resistencia, y tampoco buscamos ejemplos de resistencia a propósito durante nuestro trabajo de campo. Indagamos de manera abierta sobre las perspectivas de la gente sobre el poder y sobre las formas de responder a contextos complejos y propensos a la violencia por parte de ciudadanos y de actores sociales. En el caso colombiano, el tema de resistencia emergió de manera destacada y

prolífica en la autoidentificación de la gente como ciudadanos locales. Por esta razón, incluimos aquí un breve resumen de la literatura y los discursos sobre la resistencia, y más adelante exploramos cómo se relacionan con nuestras observaciones empíricas.

En su trabajo pionero, *Weapons of the weak: Everyday forms of peasant resistance* (1985), Scott planteó que, al hacer hincapié en las revoluciones campesinas, los académicos habían hasta entonces ignorado otras formas de actividad política protagonizada por personas marginalizadas. Argumentó que existe, de hecho, un “amplio paisaje de actividad entre quiescencia silenciosa y revolución” (Scott, 1985; Oosterom, 2014, pp. 47-48), de formas de acción colectiva que son incuestionablemente políticas (Scott, 1989, p. 33). En la gama de tácticas que él llama “resistencia cotidiana”, cada táctica expresa rechazo hacia los poseedores del poder por parte de personas que no tienen los medios para quitarles el poder (Oosterom, 2014, p. 48); esto es, constituyen resistencia en un sentido ontológico y axiológico. Para Scott (1989), la “resistencia cotidiana” es resistencia disfrazada, y toma formas como “dilación, la caza furtiva, la ocupación de vivienda o terrenos, deserción, evasión”; todas estas actividades de “enmascaramiento político” son más que acciones de abierto rechazo del poder actual, utilizadas por personas que emplean su “sabiduría táctica” y que “evitan llamar la atención sobre sí mismos” (1990, p. 35).

Al ampliar este tema, Barter (2012) indica que las formas de “resistencia cotidiana” son muchas veces simbólicas y menos coordinadas y riesgosas que la actividad guerrillera, que contienen el potencial para generar cambio social y debilitan la legitimidad de los grupos armados (Oosterom, 2014, p. 10). Vinthagen (2007) señala, según Scott (1985), que los intentos de construir taxonomías o definiciones de resistencia han planteado el tema desde diferentes perspectivas: quién está resistiendo, cuál es el proyecto normativo o consciente que tiene, cómo funciona la resistencia. Plantea que este enfoque taxonómico —de mirar a quién o a qué se está resistiendo, cómo opera la resistencia y contra cuál agente de orden superior— oscurece el hecho básico de que la resistencia es cuestión de negar, retar o resquebrajar las relaciones del poder, y muchas veces cuestión de resistir a la *estructura* social más que a un actor o forma de *agencia*.

En cuanto a los efectos de la resistencia, Scott (1989) ha planteado:

En la medida en que cada acto de cumplimiento con un orden normativo afirma ese orden en el plano discursivo, mientras cada acto público de repudiación [...] reta dicha norma, la resistencia cotidiana deja intactas las estructuras simbólicas dominantes. (p. 55).

Da cabida, no obstante, a situaciones en las cuales los “guiones ocultos” “ponen a prueba de manera continua los límites de lo que es permisible en la tarima” (Scott, 1989). Cuando algo pasa el límite, “se crea *de facto* un nuevo límite, que gobierna lo que se puede comunicar con palabras o gestos” (p. 59). Johansson y Vinthagen (2014) van más allá de la visión marxista-estructural del poder avanzado por Scott, (1989) y lo analizan desde una postura foucaultiana sobre el poder como no coercitivo, productivo, relacional y “en todas partes”. De acuerdo con estas contribuciones a los estudios de resistencia, posteriores a las de Scott, (1989) podríamos anticipar que las diferentes formas de resistencia surgen en relación con las diferentes formas de poder (visible, oculto e invisible) y en relación con el poder ejercido o experimentado en los diferentes dominios (el público, el privado y el íntimo).

1.2. MARCO CONCEPTUAL

Como grupo de investigadores del Institute of Development Studies, establecimos las definiciones y los abordajes arriba detallados por medio de una reseña bibliográfica pormenorizada, pluralista en lo teórico e intencionalmente interdisciplinaria de la literatura relevante. De ahí llegamos a las siguientes proposiciones, que constituyen el marco conceptual de la investigación:

- En un entorno violento, la agencia es un proceso de navegación altamente complejo del terreno y de las relaciones de poder que vinculan los diferentes actores entre sí. Cualquier error cometido dentro de este proceso de navegación es costoso, pues el poder de unos actores relativo a otros es respaldado por la amenaza o la realidad de violencia.
- La identidad es reconocida como aspecto clave tanto de la ciudadanía como de la agencia. En situaciones afectadas por el conflicto violento, la identidad dará forma a las experiencias de la violencia y a las respuestas a ella que diferenciará también entre ellas. Para comprender las respuestas de los ciudadanos a los entornos violentos, es importante, por tanto, entender el papel de la identidad en los procesos de ciudadanía y agencia.
- En entornos afectados por la violencia, surgen formas de liderazgo social individual y colectivo no violentas. Los ejemplos de ello son contados y riesgosos, pero son importantes para el bienestar y la agencia de los ciudadanos.

- El ciudadano común y corriente se relaciona de manera compleja con los actores violentos y no violentos, y con las normas y estructuras sociales violentas, a través de en una relación de tipo transacción, en la cual la moneda corriente es la legitimidad. Esta puede ser conferida o negada de diferentes maneras.
- Las acciones cotidianas, la agencia y las expresiones de identidad tienden a confirmar o no las normas y estructuras sociales que prevalecen en los contextos de violencia.

1.3. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Al inicio del proyecto global, los investigadores de Institute of Development Studies formulamos tres preguntas de investigación, relacionadas con las proposiciones presentadas arriba. Fueron expresadas de forma amplia para permitir la adaptación y el afinamiento de acuerdo con los propósitos de cada estudio de caso. Al iniciarse estos estudios de caso, las preguntas fueron debatidas y reelaboradas junto con los coinvestigadores (investigadores y activistas sociales locales), para adecuarlas al contexto local y armonizarlas con otros programas llevados a cabo por ellos. Se esperaba de esta manera garantizar que los procesos resultantes fueran directamente relevantes para su trabajo:

- ¿Cómo reaccionan los actores sociales a situaciones complejas y propensas a la violencia? En dichas circunstancias, ¿cómo ejercen la agencia y cómo utilizan estrategias de involucramiento ciudadano para realizar sus derechos o para transformar los conflictos? ¿Sus reacciones de qué manera confirman o niegan tácita o conscientemente la legitimidad de actores y estructuras poderosos?
- ¿Qué obstaculiza sus esfuerzos para relacionarse de una manera u otra con el conflicto y qué los facilita? ¿El análisis reflexivo de los papeles desempeñados por los mismos actores sociales inmersos y los actores externos que intentan apoyarlos aporta algo, en cuanto catalizar o refrenar tanto la violencia como la agencia para transformar la violencia?
- ¿Cómo pueden los actores sociales internacionales (donantes, ONG, entre otros) interactuar con estas expresiones de agencia y estrategias para transformar y prevenir los conflictos violentos? ¿Hay casos en los que no deberían involucrarse?

En el caso de Colombia, nos enfocamos principalmente en la primera y segunda de estas preguntas, seleccionadas por los coinvestigadores colombianos como las más relevantes para el contexto de Buenaventura.

1.4. METODOLOGÍA

Nuestro enfoque metodológico es consistente con nuestras proposiciones iniciales y con nuestra preocupación primordial por la falta de análisis existente sobre la navegación rutinaria que hace la gente de los entornos de conflicto violento. El programa Poder, Violencia, Ciudadanía y Agencia toma prestado de la Development Research Center on Citizenship, Participation and Accountability (Citizenship DRC) el enfoque de mirar como un ciudadano. Este enfoque “empieza con las percepciones de los propios ciudadanos; pregunta por cómo se interactúa y por la visión de las instituciones que supuestamente benefician’ (Gaventa, 2010, p. 63). La adopción de esta perspectiva trae consigo implicaciones para todos los demás aspectos del diseño de la investigación: la selección de los casos, los enfoques metodológicos, nuestras relaciones con los coinvestigadores, sujetos y contextos de investigación y nuestro juicio (y el de otros) acerca de la validez de nuestro trabajo. Se encontrará más información sobre estos aspectos en el Anexo 2.

Para el estudio de caso colombiano, trabajamos, en 2014, dentro de un equipo de cinco personas: nosotros dos y tres activistas e investigadores colombianos. Somos una investigadora social británica, ubicada en un instituto de investigación en el Reino Unido, con experiencia en el área de incidencia en el sector no gubernamental y varios años trabajando en programas de desarrollo, derechos humanos e investigación en Colombia (Rosie McGee); y un antropólogo, teólogo y sociólogo con décadas de experiencia como activista en el trabajo comunitario y de derechos humanos entre los pueblos indígenas y afrocolombianos del Pacífico colombiano (Jesús Alfonso Flórez López). Otros miembros del equipo de investigación desempeñaron diversos papeles en los procesos de activismo social pacífico en Buenaventura, desde fundador y líder, pasando por participante, a papeles de apoyo desde fuera de la ciudad. Muchas de nuestras actividades fueron organizadas en la Parroquia de San Pedro en el barrio Alfonso López de la Comuna 3, atendida, en ese periodo de la investigación, por los misioneros redentoristas, donde estaba Adriel Ruiz Galván.

Enfocamos nuestro proceso de exploración participativa en cuatro procesos organizativos en la ciudad, algunos de los cuales resultaron ser más tangibles, sólidos, duraderos e investigables que otros:

1. Un proceso de diálogo en forma de mesa redonda entre el Gobierno local y representantes de una amplia selección de actores sociales. Estos incluyeron varias organizaciones de la Iglesia católica (el equipo de Pastoral Social, el Centro de Pastoral Afrocolombiano, la Comisión de Vida, Justicia y Paz, órdenes religiosas), empresas, ONG, comités cívicos establecidos para reclamar derechos fundamentales como agua, vivienda y salud, organizaciones de base formadas para defender los derechos étnicos de la población afrocolombiana (p. ej. el Proceso de Comunidades Negras), etc.

2. Un espacio humanitario establecido en el corazón de un barrio fuertemente afectado por la violencia paramilitar, una violencia efectuada con connivencia estatal. El proceso está liderado por la comunidad nayera (personas originarias del río Naya), con apoyo y protección externos ofrecidos por el clero católico local, ONG nacionales e internacionales y agencias de la Organización de las Naciones Unidas. Dicha comunidad ha estado poblando la zona litoral de la ciudad durante décadas y reproducen aquí las estrategias tradicionales de sustento y las dinámicas sociales de su lugar de origen, dentro del reconocimiento legal y de derechos otorgado a las colectividades autónomas de afrocolombianos bajo los términos de la Constitución de 1991. En un contexto donde toda la zona de bajamar en la ciudad está ahora bajo el control de actores armados legales e ilegales, la comunidad ha apelado a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en busca de protección, y ha conseguido medidas cautelares⁴ a su favor para proteger sus vidas y territorio. Han formulado sus propios planes internos para regular su vida comunitaria y protección, preservación ambiental y fortalecimiento organizativo. Sus líderes comunitarios, fuertemente comprometidos con la protección del territorio y sus derechos colectivos, han confrontado a los actores armados en su defensa. En Buenaventura y más allá, se considera que el espacio humanitario es un destacado ejemplo de unidad.

3. Una plataforma de jóvenes compuesta por varias asociaciones activas de derechos humanos y de artes en la ciudad. Esta plataforma de acción juvenil, que se reúne con frecuencia, identifica, crea y facilita espacios para intervenir en procesos de toma de decisiones sobre políticas públicas. Organiza acciones reivindicativas y espacios culturales para jóvenes, derechos humanos y el derecho al territorio. A través de sus acciones, busca reclamar la memoria y los espacios públicos que han sido abandonados por la Administración pública del municipio. Celebra sus reuniones en la Parroquia de San Pedro, en el barrio Lleras de la Comuna 3.

⁴ Las medidas cautelares se definen como "las dictadas mediante providencias judiciales, con el fin de asegurar que cierto derecho podrá ser hecho efectivo en el caso de un litigio en el que se reconozca la existencia y legitimidad de tal derecho. Las medidas cautelares no implican una sentencia respecto de la existencia de un derecho, pero sí la adopción de medidas judiciales tendientes a hacer efectivo el derecho que eventualmente sea reconocido" (Ossorio, 2006, p. 584, citada en <https://temasdederecho.wordpress.com/>).

4. Un colectivo de organizaciones de mujeres que forma parte de la red Rompiendo Silencios y de otras redes de activistas en la ciudad. Víctimas del conflicto armado, se han organizado alrededor del tema de la memoria y la lucha a favor de los derechos de la mujer. Este colectivo participa en varios espacios enfocados en la violencia contra la mujer y aplica presión para visibilizar el problema en el ámbito nacional y lograr una respuesta a ello. Las organizaciones miembros del colectivo son de varias comunas y barrios del municipio, donde las mujeres trabajan para apoyar las dinámicas comunitarias y mantener viva la memoria del conflicto armado.

La investigación-acción involucró a líderes y a grupos de ciudadanos que viven en medio de la violencia ejercida en formas agudas y a veces macabras. Utilizando entrevistas semiestructuradas, observación participante, grupos focales y talleres de reflexión (Anexo 2), exploramos con los participantes las raíces de la violencia que actualmente afecta a Buenaventura, sus relaciones con las formas y olas de violencia anteriores y sus experiencias de la ciudadanía; indagamos sobre manifestaciones recientes de rechazo cívico a la violencia e investigamos las formas organizativas y de liderazgo social en las cuales se centran el rechazo a la violencia y las expresiones de resistencia.

Para proteger la identidad de los participantes de la investigación-acción, en este informe no llevan el nombre propio los entrevistados. Identificamos a cada uno únicamente por el tipo de actor que es (p. ej. sacerdote católico, defensor de derechos humanos). No se utiliza el nombre de ningún participante de los grupos focales. Cada vez que nos referimos a una fuente primaria en el texto, damos una referencia de tipo Fase 1' (o 2, 3, 4) que denota en cuál de las cuatro fases del proceso tuvo lugar.

2. CONTEXTO: COLOMBIA Y BUENAVENTURA

Esta sección describe el contexto nacional y local y hace referencia a una selección limitada pero enfocada de literatura.

2.1. COLOMBIA

La producción académica colombiana incluye mucha ciencia política y sociología que teoriza la violencia. Incluso existe todo un campo académico interdisciplinario llamado *violentología*, conformado por *violentólogos*. Para nuestros fines, lo que más nos ha servido es una literatura relativamente nueva, muchas veces más interdisciplinaria, y bastante específica, sobre aspectos de la ciudadanía después de la promulgación de la Constitución de 1991 (Pécaut, 1997, 1998; García, 1999; Hurtado, Galeano y Naranjo, 2002; Naranjo, 2004; Vivas, 2006; García, 2009; Kaplan, 2013; Tubb, 2013).

Colombia es un país notoriamente violento. Durante los últimos cincuenta años se ha librado un conflicto civil entre fuerzas gubernamentales, organizaciones guerrilleras y grupos paramilitares, el cual en décadas recientes se ha difuminado en una especie de narcoviencia. El conflicto civil violento sigue después de un fallido proceso de desmovilización paramilitar (iniciado en 2005) y la iniciación de las últimas negociaciones de paz entre el Gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Farc (2012 hasta el presente).

Algunos atribuyen la violencia que caracteriza la historia moderna de Colombia a los estragos de la dominación colonial española desde el siglo XVI en adelante. Otros culpan la forma restringida de ciudadanía ofrecida a la mayoría de los colombianos desde la Independencia en 1810. En 1991, se buscó remediar esta situación con una nueva Constitución, que caracteriza al país como “un Estado social de derecho”⁵ y ofrece una impresionante carta de derechos individuales y colectivos y una amplia gama de espacios para la participación democrática ciudadana, dentro de un nuevo sistema descentralizado de representación. Pero eso fue en 1991, y el periodo desde entonces no ha sido, en absoluto, menos violento que el anterior.

5 El primer artículo de la Constitución de 1991 reza como sigue: “Artículo 1. Colombia es un Estado social de derecho, organizado en forma de República unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista, fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general” (<https://www.procuraduria.gov.co/>).

Durante todas las olas de desplazamiento interno, abusos masivos de derechos humanos y atrocidades, los colombianos comunes y corrientes afectados han recurrido, por supuesto, a estrategias de "supervivencia" y a la "agencia de aguante" en múltiples maneras, a veces sofisticadas (Justino, 2011). Las formas de agencia ofrecidas por la Constitución de 1991 fueron cualitativamente diferentes de estas estrategias: se crearon y promovieron espacios para que la gente ejerciera agencia como ciudadanos que se relacionaron como tales entre sí y con el Gobierno; y en el ámbito público, con la participación en la vida política, social, económica y cultural de esta nación pluriétnica, culturalmente diversa e históricamente violenta. Los espacios creados por la Constitución de 1991 reflejaron los orígenes de este proceso constituyente dentro de un proceso de construcción de paz, reconciliación y reconstrucción social y política, después de algunos de los años más violentos de la historia de la nación.

Además de ejercer una "agencia de supervivencia" o "agencia de aguante", entonces, durante el siglo XXI, los colombianos han respondido a la violencia utilizando su "agencia ciudadana" (según la definición de Lister [2003]) de tres maneras principales. Primero, se han incorporado al conflicto violento como actores armados: más allá del pie de fuerza de aproximadamente 446 000 en el Ejército y la Policía, se estima que los paramilitares y los guerrilleros han llegado a decenas de miles, respectivamente. Segundo, se han organizado, e intentado convertir en realidad, los espacios de ciudadanía democrática ofrecidos por la Constitución de 1991, para construir un modelo de gobernabilidad participativa que reemplace o por lo menos sirva de contrapeso al sistema bipartidista y excluyente que ha existido desde la Independencia. Tercero, dentro de los múltiples "paisajes de guerra" (*warscapes*) (Nordstrom, 1997) o "terrenos sociales" del conflicto han utilizado sus habilidades de "navegación social" (Vigh, 2006) para mitigar los efectos del conflicto sobre los civiles, mediar entre los actores armados e idear nuevas formas de no violencia y rechazo a la violencia. La segunda y la tercera de estas respuestas caben dentro de las áreas de interés de esta investigación; la primera queda fuera de su alcance.

En términos de agencia ciudadana, dentro de la Constitución de 1991, la carta de derechos era una respuesta a las exigencias de la sociedad para la participación ciudadana, articuladas durante décadas. De los espacios que abrió para el ejercicio de la agencia ciudadana, los más relevantes para el caso actual son:

- Varios mecanismos de protección de los derechos fundamentales, que los ciudadanos pueden invocar directamente, siguiendo procedimientos sencillos. Entre ellos, se destacan la acción de tutela, el derecho de petición y la acción de cumplimiento.

- El reconocimiento de una serie de derechos a las comunidades indígenas que les permite realizar su derecho a la autodeterminación. En particular, estas medidas incluyeron el establecimiento de la jurisdicción especial indígena, que les da el derecho a aplicar sus propios sistemas de justicia dentro de sus territorios, y el otorgamiento a sus territorios (resguardos) de los mismos derechos disfrutados por los municipios en cuanto transferencias fiscales para complementar los programas sociales del Estado.
- El reconocimiento constitucional y legal de los afrocolombianos como etnia, el desarrollo de un marco judicial para la titulación colectiva de los territorios afrocolombianos y la devolución de varios poderes y aspectos de la gobernabilidad a autoridades afrocolombianas a ser ejercidos dentro de los territorios colectivos.
- El desarrollo de ciertos derechos que aparecen en convenios y tratados internacionales ratificados por Colombia. De particular importancia es el derecho a la consulta previa, que prohíbe al Estado o a individuos iniciar ningún proyecto u obra en territorio indígena o afrocolombiano sin contar con la aprobación previa, fruto de un proceso de consulta.
- El reconocimiento del derecho ciudadano a protestar pacíficamente.

Respecto de la construcción de nuevos modelos de no violencia y de rechazo a la violencia, durante los primeros años del siglo XXI las iniciativas de "resistencia" han proliferado a lo largo y ancho del país. Difieren en cuanto los detalles de las organizaciones sociales involucradas, las formas que asumen, su complejidad política y en su grado de militancia; no obstante, representan un movimiento social de resistencia. La resistencia en Colombia difiere de otras acepciones de resistencia (p. ej. el concepto de *peasant resistance* o resistencia campesina descrita en la literatura anglosajona [Scott, 1985, 1990], la resistencia antisoviética [Petersen, 2001] y la resistencia campesina descrita por Wood [2008]), en un sentido importante: se trata de "mantenerse en el territorio". Esta frase, que se escucha a menudo en boca de colombianos comunes y corrientes que ejercen la resistencia y de activistas que de varias maneras los apoyan, es una pista vital para entender exactamente a qué están resistiendo y sobreviviendo las víctimas colombianas del conflicto: campañas violentas organizadas que procuran sacarlos de sus territorios. En un contexto donde el Estado, de una manera rutinaria y demostrable, ha desplegado o apoyado el recurso a la violencia y el despojo, del rechazo a la violencia y a los actores violentos ha surgido una variedad de formas de resistencia a diferentes facetas del Estado y de sus normas e instituciones formales de gobernabilidad, o al menos una postura de

desvinculación deliberada de la violencia. Algunas de estas formas de resistencia han sido objeto de investigación (Hernández, 2009, 2012; Kaplan, 2013) e inevitablemente las formas que más desafían la legitimidad y el poder del Estado —notablemente el modelo de comunidad de paz— han sido criticadas y hasta despreciadas, particularmente por actores estatales (Belalcázar, 2015).

Algunos ejemplos de experiencias de resistencia no armada, civil, en diferentes partes del país y en Buenaventura son:

- Territorios autónomos: territorios circunscritos étnicamente, tanto indígenas como afrocolombianos, que invocan el derecho a la autodeterminación para declararse territorios autónomos, en los cuales no está permitida la presencia de bases militares o de grupos armados. Ha habido muchos casos en que comunidades indígenas y afrocolombianas han expulsado a soldados regulares, combatientes guerrilleros y paramilitares de sus territorios.
- Comunidades de paz: establecidas alrededor del país por comunidades campesinas mestizas y afrocolombianas; estas son espacios donde se pacta una serie de normas sociales, de comportamiento y de gobernabilidad diferentes de las normas dominantes del país. Una diferencia fundamental es que queda prohibida la entrada de todo actor armado. En la práctica, han resultado muy difíciles de sostener y han sufrido ataques frecuentes e intensos por parte de los diferentes actores armados, además de elementos sociales conservadores, pero algunos siguen existiendo y mantienen sus posiciones. La más conocida y emblemática es la Comunidad de Paz de San José de Apartadó en Antioquia, en el noroccidente de Colombia.
- Asambleas populares constituyentes: en varios municipios, los representantes ciudadanos han convocado y celebrado diálogos con entidades estatales y con grupos armados legales e ilegales en un intento de asegurar el derecho de la gente de vivir en paz. Frecuentemente estas iniciativas incluyen la declaración de un "territorio de paz" para desalentar los actos de guerra en el municipio.
- Denuncia: se expresa la resistencia a través de denunciar e informar públicamente acerca de las violaciones a los derechos humanos. Dichas acciones asumen muchas formas que van, desde la denuncia pública, conmemoraciones históricas, acciones judiciales avanzadas por investigadores y fiscales del mismo Estado, a la presentación de casos legales ante organismos internacionales de derechos humanos como la Organización de las Naciones Unidas, la Organización de Estados Americanos u

otros Estados soberanos. Estas acciones utilizan la jurisdicción universal sobre crímenes de lesa humanidad y buscan (generalmente con éxito) obligar al Gobierno colombiano a intensificar las medidas de protección que ofrece a individuos o comunidades específicos. En Buenaventura, las organizaciones de derechos humanos, las agencias de la Organización de las Naciones Unidas y un grupo muy reducido de periodistas independientes, junto con líderes de la Iglesia católica, han venido denunciando abusos, la mayoría solo desde 2013, cuando los niveles y la naturaleza de la violencia alcanzaron unas expresiones sin precedentes.

- **Construcción de la memoria:** muchas comunidades que han denunciado repetidas veces las violaciones de derechos humanos perpetradas durante fases agudas de conflicto violento han establecido iniciativas para la construcción de la memoria. Estas iniciativas consisten en espacios donde los hechos violentos son “condensados” para conmemorar las vidas de los miembros de las comunidades que han sido asesinados o desaparecidos como víctimas del conflicto. Muchas veces sus caras y las circunstancias de su muerte o desaparición están puestas a la vista para inspirar la memoria. Esta práctica, común en toda Colombia, fortalece el tejido social entre la comunidad o la familia de dolientes y les permite ejercer su duelo de manera colectiva. En Buenaventura, existe una capilla de la memoria en el barrio Lleras, donde se centró nuestra investigación. Sus participantes son mujeres, bien sea porque dichos actos de conmemoración son estructurados como una práctica propia de un género (la mujer), bien sea porque la mayoría de las víctimas conmemoradas son hombres (sus maridos, compañeros e hijos).
- **Zonas y espacios humanitarios:** a lo largo de años de intensificación del conflicto armado algunas comunidades rurales tomaron medidas para limitar la penetración en sus territorios de los actores armados y crearon “zonas (o espacios) humanitarias”. Una zona humanitaria consiste en la construcción de un frágil (y simbólico) cerco en torno de varios hogares, para indicar que el espacio demarcado no está abierto a ningún actor que porta armas, sea Ejército, paramilitar o guerrilla. Un espacio humanitario es similar, con la diferencia de que en él sí pueden entrar actores que porten armas, como parte del desarrollo de una estrategia humanitaria y de construcción de paz. Unas quince zonas y espacios humanitarios han sido establecidos a lo largo de la costa Pacífica y en los Llanos Orientales. El más reciente —y el más innovador— es el espacio humanitario ubicado en el área urbana de Buenaventura, en el sitio conocido como el Puente de los Nayeros (el punto de desembarque de las personas que vinieron originalmente del río Naya). Su ubicación urbana y su perfil altamente público están contribuyendo a visibilizar el proble-

ma de las violaciones a los derechos humanos en la ciudad y obligando al Estado a implementar medidas de protección.

2.2. BUENAVENTURA

La vasta mayoría de los participantes en nuestro estudio de caso colombiano —como en general de la población de Buenaventura— es afrocolombiana⁶. Mientras la Constitución de 1991 brindó tanto a los afrocolombianos como a los pueblos indígenas una igualdad formal en el marco del Estado social de derecho, las raíces y los patrones históricos de etnicidad y de identidades étnicas en el país implican que las experiencias indígenas y afro de ciudadanía siguen siendo muy diferentes de la de la población mestiza o blanca. La literatura académica acerca de la “ciudadanía étnica” (Wade, 1997; Ndegwa, 1997) ofrece algunas pistas para comprender por qué y cómo la etnia de los afrocolombianos afecta su forma de relacionarse tanto con las aperturas para la participación ciudadana brindadas por la Constitución de 1991 como con las expresiones de resistencia no violenta a lo largo y ancho del país que incluyen aquellas que han surgido en Buenaventura.

Buenaventura, ciudad portuaria en la costa Pacífica y la única salida comercial que tiene Colombia hacia el océano Pacífico y Asia, se cuenta actualmente entre los puntos más violentos del país. En 2013, por lo menos 13 000 habitantes de Buenaventura fueron desplazados y la tasa de homicidios alcanzó 48 por 100 000 habitantes, ambas cifras la ponen a la ciudad en la cabeza de las ligas municipales respectivas. Las autoridades presumen que 150 personas, cuyo paradero fue reportado como desconocido entre 2010 y 2013, han sido desaparecidas forzosamente, cifra que duplica la tasa para cualquier otro municipio colombiano (Human Rights Watch, 2013, p. 2). En el momento de nuestra investigación-acción, se introducía un plan de adecuación y modernización del puerto. El Plan Maestro, llamado Proyecto Buenaventura 2050, ha sido fuertemente impulsado por la Oficina de la Presidencia de la República, otras partes del Gobierno nacional y el sector privado colombiano e internacional.

Las cifras y los hechos presentados arriba comunican las dimensiones y la naturaleza horrenda de la violencia directa en Buenaventura. En contraste, ha sido desde la perspectiva de las personas afro, comunes y corrientes que habitan este “paisaje de guerra” que nosotros iniciamos nuestra exploración de poder, violencia, ciudadanía y agencia.

⁶ De acuerdo con las proyecciones del Departamento Administrativo Nacional de Estadística para 2010, la población Buenaventura sería de 327 955. De estas personas, 90 % sería afrocolombiano, 6 % indígena (de los grupos étnicos wounaan, embera, páez, eperara siapidara y catío) y 4 % mestizo (de ascendencia mixta, europea e indígena). El 51.8 % sería femenina y 48.2 % masculina. El 90.4 % de la población viviría en y 9.6 % en las zonas rurales.

3. HALLAZGOS: VER COMO UN CIUDADANO DE BUENAVENTURA

En este capítulo, presentamos y analizamos nuestros hallazgos en torno a temas centrales que surgieron insistentemente durante nuestras discusiones en los grupos de enfoque, las entrevistas, los talleres y las ocasiones de observación participante.

El primer apartado abre con perspectivas sobre la violencia y ciudadanía que solicitamos durante la primera fase de trabajo de campo. Aquí describimos, resumimos e interpretamos las perspectivas que surgieron de las conversaciones que iniciamos en esa fase. Al reportarlas, tejemos entre ellas las percepciones que emergieron de nuestra revisión de la literatura colombiana reciente sobre el tema, percepciones que informaron las entrevistas y los análisis de lo que se dijo y lo que no se dijo. Al evolucionar el proceso de investigación-acción, la calidad de nuestro diálogo con los coinvestigadores y con los participantes se volvió más reflexiva y analítica. Este apartado, entonces, presenta el análisis reflexivo de los participantes acerca de cómo una violencia estructural de larga duración moldea la agencia ciudadana. Tal análisis se centra en la manera como una cultura de violencia fuertemente arraigada opera como un poder invisible, que moldea la agencia de estos participantes y de otros actores y da forma también a procesos y normas de comportamiento.

En el segundo apartado, pasamos a analizar los temas de "organización, des-legitimación, resistencia y liderazgo social". Estas formas de agencia ciudadana, fuertemente moldeadas por el "paisaje de guerra", no fueron solicitadas de modo directo ni implícitamente impuestas por el diseño de nuestro trabajo de campo, sino que emergieron de manera más orgánica como temas significativos en la medida en que avanzaba la investigación-acción.

3.1. CIUDADANÍA, VIOLENCIA Y EL PODER INVISIBLE

3.1.1. Ciudadanía

Preguntados por cómo se sentían como ciudadanos y cómo describirían su relación con el Estado, la gente misma utilizaba el término *violencia* para explicar su situación de privación material y marginalización. Los altos niveles de

“violencia directa” ocurren tras un telón de fondo de “violencia estructural” intensa y duradera, tal como la distingue y define Galtung (1969). Esto era muy aparente en las narrativas de la gente acerca de su identidad como ciudadanos. Los entrevistados y los participantes describieron el fracaso casi total del Estado local en todos sus aspectos: la provisión de servicios, el Estado de derecho, la protección de la población. La mayoría de la gente experimenta el Estado en el ámbito municipal y submunicipal, y todos lo experimentan como un autor principal de la violencia estructural, simbólica e incluso directa. Nadie nombró el Estado como fuente de soluciones de ninguna clase.

Escuchamos muy poco apoyo al proceso actual de mesa redonda que intenta reunir representantes municipales de todas las ramas del Estado con representantes de los diferentes actores sociales, dentro de un proceso conciliador y participativo de planeación. La mayoría de las personas con quienes hablamos se distancian conscientemente de esta clase de proceso, como expresión de deslegitimación del Estado y de “resistencia” hacia ello.

Muchas respuestas vincularon las acciones y deficiencias del Estado local a las dinámicas nacionales. En particular, la gente está muy consciente de cómo la ubicación geopolíticamente estratégica de Buenaventura la ha colocado en el meollo del modelo de desarrollo para el siglo XXI. Hacen afirmaciones firmes y convincentes en el sentido de que la naturaleza y el nivel de violencia estructural en la ciudad derivan directa y deliberadamente de un imperativo nacional por parte de los sectores gubernamental y privado de desarrollar a Buenaventura como un megapuerto. Este empeño implica, esencialmente, vaciar gran parte de la ciudad de sus ciudadanos cueste lo que cueste. Esta narrativa está fuertemente respaldada por todas las personas entrevistadas por el equipo de investigación. Tiene, además, un poderoso respaldo histórico, por múltiples casos de despojo sistemático y de desplazamiento masivo de ciudadanos colombianos en beneficio del capital, llevados a cabo a lo largo y ancho del país, perpetrados generalmente por ejércitos paramilitares que obran con la participación activa o la complicidad del Estado⁷.

En una actitud que hace eco de la ambivalencia de la población colombiana blanca y mestiza hacia ellos, la identidad afro de la población de Buenaventura (su “ciudadanía étnica” [Ndegwa, 1997]), en sus dimensiones políticas, históricas y territoriales, parece tener prioridad sobre su “ciudadanía del Estado” en cuanto a la manera como se perciben y se describen. Cruzándose con otros

⁷ Hasta años recientes fueron a menudo descartados como propaganda de los activistas de izquierda y de derechos humanos. Durante la última década una actividad judicial intensa ha conseguido decenas de condenas de personal del Ejército y el Gobierno en relación con los casos referidos. Este estado de cosas otorga una amplia credibilidad a la mencionada explicación por la violencia estructural tan empedernida e intensa que vemos ahora en Buenaventura.

aspectos de su identidad, afecta la manera como experimentan y ejercen su ciudadanía. Las investigaciones sobre la cuestión de la etnicidad en Colombia, y más en general en América Latina, han establecido que los miembros de la población minoritaria negra de Colombia difiere de sus equivalentes en algunos otros países latinoamericanos en cuanto se consideran enfáticamente nacionales de Colombia (Wade, 1997, p. 85). Pero es claro que los participantes en nuestra investigación no se consideran ciudadanos plenos del país en la acepción establecida por la Constitución Política de 1991. La manera de expresar su ciudadanía en conversación con nosotros —como una lucha para defender su sustento y su identidad cultural— hacía eco de una argumentación avanzada por Isin y Wood (1999):

Existen importantes conexiones e intersecciones entre raza, etnicidad y clase; en la práctica, estas identidades se informan y se moldean mutuamente en una matriz —muchas veces inextricable— que desdibuja las fronteras entre una y otra. [...] Los distintos movimientos sociales y políticos han sido proyectados respecto de la raza y de la etnicidad [...]. Cualquiera que sea nuestra manera de entender los temas de raza y etnicidad, debemos respetar la realidad de la experiencia de dichas etnicidades para muchas personas, en particular desde el punto de vista de la discriminación⁸. (p. 50).

Es evidente que la discriminación étnica histórica es central en la experiencia de ciudadanía de la población afrocolombiana de Buenaventura. Volveremos a este punto más adelante cuando analicemos la cuestión de resistencia. Los afrocolombianos en Buenaventura, habitantes de la costa Pacífica, marginalizados, débilmente conectados al resto del país, tienen amplias razones para considerarse periféricos al resto del país. La razón más antigua es el racismo histórico y el colonialismo interno a que fueron sujetos desde la Independencia (1810) hasta el fin de la esclavitud (1851). Durante la larga consolidación de la República de Colombia desde la Independencia la región ha sido marginalizada en cuanto a los derechos sociales, económicos y culturales. La costa Pacífica históricamente se ve como una región rica en recursos naturales, que existe para ser explotada por la nación altamente centralizada, y el puerto de Buenaventura se ve en función de este modelo extractivo. Una razón más reciente es el duro impacto del conflicto armado interno sobre la población de la costa Pacífica (tanto afro como indígena), que ha sido relativamente olvidado en comparación con los impactos sufridos en otras partes del país. Una explicación más reciente aún son los planes de adecuar y aumentar la capacidad portuaria del país y el acceso a la cuenca del Pacífico, a través de los ambiciosos planes de replantear su ciudad o, como suelen llamarlo, su “territorio”.

⁸ Las traducciones son nuestras.

Se nos explicó el territorio como un espacio físico en Buenaventura, limitado espacialmente por su topografía y por el terreno que lo rodea, en el cual han convergido varias comunidades afrocolombianas al ser desarraigadas de sus orígenes rurales. Las comunidades que habitaban diferentes ríos a lo largo de la costa solían desembarcar sus productos en puntos específicos del litoral de Buenaventura. Durante las últimas décadas, las presiones asociadas con la violencia y con cuestiones de sustento familiar les han llevado a establecerse de manera permanente en estas zonas costeras. Para lograr que estos puntos de desembarque fueran habitables en marea alta y no solo en la baja, durante la década de 1990 las comunidades “construyeron el territorio”, como lo expresan en palabras propias. Pagaron a los recolectores de basura para que llevaran desechos a los sitios para echarlos al mar y así construir una “calle” para cada río de origen, cuyos dedos se proyectan al mar y llevan nombres como el Puente de los Nayeros. Alrededor de estas “calles” la gente usaba tablas de madera para construir sus casas tradicionales de palafito en medio del agua y los caminos de acceso elevados sobre pilotes. Efectivamente, no son residentes de sus barrios sino creadores de su territorio, condición que presta autoridad moral a sus reclamos territoriales y a su sentido de arraigo a la vez de prestar cierta ambigüedad legal a los barrios establecidos de esta manera.

El desarrollo espontáneo e informal de la ciudad en lo social, lo territorial y en relación con el modelo de subsistencia ha sido aprovechado por forasteros en desventaja de la población afro local. Para diferenciarlos de las comunidades afrocolombianas de la costa Pacífica, se les llama a estos forasteros paisas, supuestamente haciendo referencia a su grupo étnico (mestizo) y a sus orígenes territoriales. Estrictamente hablando, paisa es como se denomina a alguien de Medellín o del departamento que rodea a esta ciudad, Antioquia, pero en la costa Pacífica se le aplica a todo el que no es afro o indígena, sea cual sea su lugar de origen.

El Estado local ha mantenido en un estado de insostenibilidad física y limbo jurídico los lugares físicos donde vive la población afro. Esto ha contribuido a la precariedad de su sentido de ciudadanía. La falta o el retiro del reconocimiento legal del derecho de residencia de la gente, combinado con la oferta ínfima de servicios públicos, ha repercutido de manera significativa sobre el sentido de ciudadanía. Ha servido como freno a la evolución de un tejido social comunitario: el tejido social se ha desarrollado a pesar de ello. Ha desengañado a los ciudadanos de cualquier expectativa positiva que hubieran retenido frente al Estado o sus agentes, y les ha dado poco o ningún incentivo para relacionarse con estos.

En tiempos recientes, la falta de conexión que la gente siente con el Estado nación ha sido explotada por grupos armados ilegales. Como reflexionaba un grupo de jóvenes durante el proceso de investigación, la explotación ha ocurrido muchas veces con la complicidad de la población afro:

¿Quién manda aquí? Los grupos armados, y los hemos ayudado alcanzar esa posición. Esto es lo que quiere el Estado colombiano, contar con un sistema de gobierno que nos mantiene sumisos. (fase 2, grupo focal con jóvenes).

Las líderes comentaron acerca de la falta de legitimidad de las autoridades municipales:

El Alcalde es mandado por alguien, porque si el alcalde no fuera mandado por x o y persona tal vez haría un mandato bueno, haría las cosas bien, pero yo no creo. (Fase 2, grupo focal con líderes mujeres).

Ciertas manifestaciones culturales de identidad afro han sido debilitadas o suprimidas durante la última década como resultado del conflicto violento. La rutina de los muertos violentos ha generado tanto fatiga como miedo. Durante los primeros años del actual siglo esto conducía a un declive en la observancia de los ritos afro de la muerte, que son particularmente complejos y públicos. Hay indicaciones recientes de que se están reviviendo algunas de estas costumbres, por ejemplo el canto de *alabaos*, cantos en coro ofrecidos a dioses y santos cristianos, generalmente cantados en los sepelios. Una de las protestas masivas que ocurrió espontáneamente en Buenaventura poco tiempo antes de iniciar nuestro trabajo de campo fue organizada alrededor de una procesión funeraria: el ataúd de una víctima de asesinato fue llevado en desfile por las calles de la ciudad por una muchedumbre rabiosa y luego subido por las escaleras hasta el noveno piso de la Alcaldía, para ser dejado en la puerta del despacho del alcalde.

Si bien la identidad afro desempeña claramente un papel de cohesión, es también trivializado y exotizado en el contexto del proyecto de adecuación y modernización del puerto. Los arquitectos de Proyecto Buenaventura 2050, consultores traídos de España, incorporaron en el proyecto estrategias para explotar la riqueza cultural de la población afro. En sus planes, asignaron espacios para el ecoturismo y una escuela de danza tradicional afroamericana, y proclamaron en una reunión pública: "¡Que viva la diversidad étnica, es fuente de riqueza!"⁹. La interpretación que ofrecieron de estas señales las mujeres participantes del proceso de investigación-acción fue:

9 Notas de presentación del Proyecto Buenaventura 2050 por parte de Findeter, mayo de 2014, fase 2.

Somos los orangutanes que la gente viene a ver, con el banano en la mano [...]. Pregúnteselo a cualquier inversionista y le dirá que el Pacífico está lleno de gentes que bailan danzas folclóricas; piensan que vivimos en los árboles y que pueden venir a vernos como a los micos. (fase 2, grupo focal con mujeres).

Con todo, un pasado y un presente de colonización y explotación violentas, primero de los indígenas por parte de los europeos y luego de unos colombianos por parte de otros colombianos, han construido para la población afro mayoritaria de Buenaventura una ciudadana colectiva moldeada por la violencia estructural normalizada. Los orígenes y el proceso organizativo del movimiento social afro, el Proceso de Comunidades Negras (PCN) en en la década de 1990 y los avances en cuanto a los derechos afro e indígenas posibilitados por el proceso constituyente de 1991 ayudaron a relegar por un tiempo —por lo menos en el ámbito discursivo— la norma de violencia estructural contra estas gentes. La relegación al ámbito discursivo, no obstante, nunca se convirtió en sustantivo, e incluso parece haberse revertido durante la primera década del siglo XXI. El Proyecto Buenaventura 2050, con sus planes para transformar la ciudad en un complejo de megapuertos en manos de intereses privados, hace invisible a la población afro, sus derechos de sustento y sus reclamos territoriales.

Desde el punto de vista de los participantes de la investigación-acción, ver como un ciudadano de Buenaventura del siglo XXI quiere decir ver como un miembro de un grupo étnico afrocolombiano discriminado e históricamente marginalizado, quien se esfuerza por ver entre las densas redes de corrupción y comportamientos nefastos que lo rodean localmente, para mirar vagamente en la distancia. Lo único que hay en el horizonte distante es un estado violento, exclusivista y dominado por los blancos. En el mejor de los casos, es un proveedor clientelista de migajas electorales (nada despreciable esto para personas que no tienen acceso a mucho), muchas veces es una presencia irrelevante y sombría, y en el peor de los casos es un asesino y torturador. Muchos ciudadanos afros de Buenaventura simplemente no miran hacia el Estado, sino en la dirección contraria.

3.1.2. Violencia

Pero la identidad ciudadana es multidimensional, y además de ser afrocolombianos, la mayoría de la población de Buenaventura antes eran trabajadores asalariados que dependían económicamente del empleo proporcionado por el puerto. Un trabajador portuario y líder sindical que entrevistamos citó el desempleo masivo como una manifestación central de la violencia y las malas condiciones de trabajo y la violación de los derechos laborales y los derechos humanos que enfrentan incluso aquellos que tienen la suerte de mantener su empleo tras la ola reciente de privatización del puerto y correspondiente reduc-

ción de la fuerza de trabajo. Reflexionando acerca de la evolución de la violencia en la ciudad durante los últimos veinte años, este entrevistado describió cómo ha pasado de “una violencia por decir de riñas callejeras, de la misma comunidad de pronto en alguna discusión”, de “una violencia de organización como [de] las bacrim (bandas criminales), autodefensas, la milicia de las guerrillas”, a lo que se tiene hoy en día: una situación de una violencia “estructurada, con tanto poder económico y tanto armamento” (Fase 3, sindicalista: 1-2).

También observamos que se ha generado más violencia con los temas de los tratados de libre comercio a nivel internacional y que por el afán de estas multinacionales estos empresarios nacionales también, por un afán de obtener unos recursos, unas ganancias, indiscriminadamente van haciendo temas de expansiones, donde se van presentando desplazamientos de la comunidad y eso no es secreto, porque, cuando en una entrevista que le hicieron a uno de los comandantes de las autodefensas el creador Carlos Castaño, él dijo que el Bloque Calima había llegado aquí era por invitación de los empresarios y, pues, si es por invitación de los empresarios, entendemos que ellos se habían proyectado hacia las alianzas internacionales que veían llegar en ese tiempo. (Fase 3, sindicalista: 1-2).

Entonces, la violencia estructural de un mercado capitalista salvaje está estrechamente vinculada, no solo ontológica sino causalmente, a la violencia directa; moldea el sentido que tiene la gente de la ciudadanía en su calidad de miembros de la fuerza laboral, como se verá en la discusión conceptual sobre la violencia, a la que nos dedicaremos ahora.

Como ya se ha descrito, el contexto de Buenaventura ha sido caracterizado durante mucho tiempo por el ejercicio de violencia estructural contra la población mayoritaria afrocolombiana. La percepción y la experiencia directa que tienen los participantes en la investigación de la violencia directa —tanto militar como social— ha aumentado casi constantemente durante la última década del siglo XX y los primeros años del siglo XXI, a pesar de una serie de iniciativas del Gobierno central que supuestamente la iban a controlar. Una medida reciente significativa en este sentido fue el proceso de desmovilización paramilitar iniciado por el Gobierno derechista del presidente Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), que fue implementado en muchas partes del territorio colombiano desde 2005, en medio de un gran despliegue publicitario. Ampliamente considerado una farsa y un fracaso¹⁰, el proceso tenía más aspecto de farsa en Buenaventura y el departamento del Valle del Cauca que en la mayoría de las áreas del país. Un sacerdote católico en una parroquia en Buenaventura, actor clave en el proceso de mesa redonda y quizá el más cauteloso y menos radical de todos los participantes en la investigación, describió la desmovilización como sigue:

¹⁰ Incluso por voces destacadas del *establishment*, como la Organización de Estados Americanos, el órgano oficial de monitoreo para el proceso de desmovilización. Ver también Amnistía Internacional (<http://www.amnestyusa.org/>) y un informe de 2013 de la Corporación Nuevo Arco Iris (<http://www.arcoiris.com.co/>).

En Colombia, se está tejiendo una especie de red de los grupos paramilitares, por ejemplo los Urabeños. Esto lo ayuda el nexo fuerte que tienen con la fuerza pública. Los paramilitares no se han ido y no se han desmovilizado, sino que se han ido reorganizando, unidos al narcotráfico. En Buenaventura, se siente la presencia de todos los grupos, por su condición estratégica de puerto, de "mar de futuro"; por esto, hay muchas miradas sobre esta ciudad. Una ciudad que no está preparada para conectarse hacia fuera. (Fase 1, entrevista).

En febrero de 2013, el sociólogo, periodista y defensor de la justicia social colombiana, Alfredo Molano, publicó un artículo en el diario El Espectador con el título *Buenaventura: entre la pobreza y la violencia*. En medio de un discurso capitalino triunfalista sobre la pacificación de Colombia y el desarrollo económico de la cuenca del Pacífico, Molano rompió un silencio ensordecedor al informar sobre los niveles extremos de violencia y las formas atroces de agresión directa y de violencia estructural devastadora que seguía oprimiendo la población del municipio, uno de los "tesoros nacionales" del país. Culpó de frente a los neoparamilitares-narcomafias que operaban con la complicidad de las fuerzas de seguridad del Estado. Citó a un poblador que explicó en detalle el fenómeno de las casas de pique:

Hay casas donde [los neoparamilitares] llevan a la gente a descuartizarla. Los vecinos escuchan los gritos de dolor, la gente no puede dormir y menos denunciar, si no quiere ser el próximo picado. Son casas en muchos barrios, no es un solo caso, son muchos y a esas casas las llaman los picaderos. (citado por Molano, 2013).

El artículo retaba de frente al Gobierno nacional y a los líderes empresariales y los causaba de complicidad con la violencia, los neoparamilitares y el narcotráfico. Al lograr (temporalmente) la atención nacional sobre los niveles y las dimensiones de la violencia en Buenaventura, el artículo de Molano representaba también un reto discursivo: obligaba a la gente a ver, en sus propias casas, imágenes de las más crueles y directas formas de violencia imaginables, sacudió la complacencia de un país que había llegado a pensarse como país de posconflicto. Explica Molano:

La técnica del terror exige que la gente se dé cuenta pero no cuente; vea la captura de la víctima en el barrio, la manera como la arrastran, y oiga los gritos de socorro, los alaridos de perdón y clemencia y, por último, aullidos de dolor. Después, silencio: terrible vacío. Los gritos se quedan a vivir en la cabeza de la gente. Todos temen ser el siguiente en una lista que nadie elabora. Los vecinos oyen, el barrio oye, la zona sabe, la ciudad se entera. Las autoridades no oyen, no ven, no saben. (Molano, 2013).

El rompimiento del silencio que logró Molano y un acto colectivo de repudio por parte del público en la forma de una marcha masiva en Buenaventura en febrero de 2014 que movilizó a mucha gente (las estimaciones oscilaron entre 20 000 y 25 000), y que fue liderado por el obispo católico, obligó al Gobierno a actuar. En marzo de 2014, justo antes de iniciar nuestro trabajo de campo, el Ejército militarizó la ciudad. Esto consistió en una repentina multiplicación en el número de soldados y policías en las calles y en el desmantelamiento de ciertas casas de pique que incluía aquella del Puente de los Nayeros. La militarización no trajo consigo un cese, ni siquiera una disminución notable, en el crimen violento. Varios asesinatos violentos fueron reportados en la ciudad durante los primeros cuatro días de la fase inicial de nuestro trabajo de campo (y no todos los muertos violentos son reportados). Seguían las frecuentes confrontaciones armadas entre los diferentes grupos ilegales, en desarrollo de su lucha por controlar un barrio u otro. Lejos de lograr que los ciudadanos no armados se sintiesen más seguros, la intensificación de la presencia militar los hacía sentirse más vulnerables, y la continuación de la violencia normal dio credibilidad a las teorías de complicidad o de colaboración activa entre las Fuerzas Armadas y los grupos armados ilegales.

El retrato macabro y brutal pintado por Molano fue confirmado por nuestros coinvestigadores, algunos de los cuales se habían arriesgado a concederle una entrevista. Nuestra primera conversación dentro del espacio humanitario fue con un líder comunitario conocido por denunciar la violencia y por desempeñar un papel importante en la iniciativa para establecer este espacio. Para la entrevista, nos sentamos fuera de su casa en una de las calles hechas de basura. Al lado de su casa había un lote vacío donde evidentemente hacía poco se había tumbado una casa. En medio de la conversación, hizo un gesto que indicaba el lote vacío, subió el tono de su voz, y afirmó fuertemente: "Aquí estamos al frente de una casa de pique, ¿suena duro, cierto? Realmente duro" (Entrevista 1, líder comunitario, espacio humanitario, Puente de los Nayeros). Un joven habló por muchos de los participantes jóvenes cuando manifestó: "Me criaron en una calle donde la guerrilla controlaba una esquina y los paramilitares la otra, con combates durante toda mi niñez" (Fase 4, grupo focal, jóvenes de la parroquia y organizaciones comunitarias). Reflexionando acerca de la juventud en esta ciudad donde una muerte violenta es la norma y no la excepción, una activista social resumió la actitud de los jóvenes que se involucran en el narcotráfico: "Ellos dicen 'prefiero vivir cinco años como rey y no veinte como mendigo'" (Entrevista 3, lideresa comunitaria y defensora de la equidad de género).

Las dimensiones territoriales de la violencia se manifiestan de dos maneras principales. Primero, en un entorno en el cual cada barrio está bajo el control de un grupo armado u otro, existen fronteras invisibles, que un hombre no puede pasar si no pertenece a ese grupo, porque lo matan o lo desaparecen (Fase 2,

mujeres líderes). Incluso los niños están bien conscientes de adónde pueden ir y adónde no. Este fenómeno de "líneas de demarcación" o "frentes de guerra" invisibles ya ha sido señalado en investigaciones sobre la violencia urbana en otras partes (Moncrieffe, 2008, 2009; Pearce, 2007). Un mapa de las comunas de Buenaventura que conseguimos al inicio de la investigación fue anotado por uno de nuestros coinvestigadores para mostrar qué grupo armado controlaba cada una¹¹. Cuando fueron actualizadas las anotaciones después de cuatro meses, resultaba que el control de varias de las comunas había cambiado, proceso que se logra a través de tiroteos en las calles, además de desapariciones o asesinatos de miembros del grupo "enemigo". El espacio físico de la Parroquia de San Pedro en el barrio Lleras, en la Comuna 3 (el barrio donde se llevó a cabo la mayoría de los talleres de investigación-acción y las discusiones de grupo de enfoque), fue descrito por muchas de las personas entrevistadas, de diversas edades y características, como un "espacio protector", "a pesar de estigmatizado" (Fase 4, entrevista a joven). Ha sido construido como tal de manera consciente por los miembros de los misioneros redentoristas que lo atiende, y uno de cuyos miembros formaba parte de nuestro equipo de investigación.

Segundo, los actos de violencia extrema están cometidos en lugares que han sido cuidadosamente escogidos, casi como si fueran obras de teatro, con el objetivo de atemorizar y sembrar miedo. Las casas de pique están ubicadas en barrios residenciales, densamente poblados, que incluyen muchos que consisten en las casas de palafito que son típicas de las construcciones costeras en Buenaventura y a lo largo de la costa Pacífica. Estas son casas construidas en pilotes encima del agua que usan tablas delgadas, palos y ramos. En sitios densamente poblados, el ruido se escucha desde lejos. La casa de pique particularmente notoria y de largo establecimiento que fue demolida por las Fuerzas Armadas justo antes de iniciar nuestra investigación se encontraba en la mitad de un barrio densamente poblado que luego fue denominado como espacio humanitario, como ya se anotó.

El miedo resulta resaltado como consecuencia de las líneas borrosas entre los actores armados del Estado y los ilegales. Los varios actores armados no estatales, que controlan cada barrio de la ciudad, lo hacen a plena vista de las fuerzas de seguridad del Estado. La Policía y el Ejército son selectivos en cuanto a su presencia, sus acciones y sus blancos. Su legitimidad entre los sujetos de nuestra investigación en general es nula o baja. A través de su ausencia o su negativa de confrontar a estos actores armados no estatales o a sus acciones, permiten y apoyan su legitimación social.

11 Un término utilizado en Colombia para referirse a una unidad administrativa dentro del área urbana de una ciudad mediana o grande (<https://es.wikipedia.org/>).

El miedo inspirado por la actualidad o por la amenaza de la violencia moldea el imaginario y el ejercicio de la agencia física con la imposición de límites al uso de espacios físicos y públicos. La propagación del miedo restringe y suprime el activismo y la agencia social “transformativa” e, incluso, “de aguante”, como en este ejemplo ofrecido por un miembro de un grupo de mujeres:

Más o menos en ese entonces mataron a nuestra amiga Chila. Estábamos ocupadas en una actividad comunitaria y apenas sucedió eso cerramos. Simplemente cerramos. Ya no salíamos más. Había unos huecos en mi casa en ese entonces y me sentaba allí, mirando por los huecos, incapaz de salir por el miedo. Teníamos unas camisetas rosadas que usábamos en la actividad comunitaria. Escondíamos las camisetas —yo puse la mía dentro de la almohada— porque pensábamos que habían matado a Chila como resultado de la actividad comunitaria en que estábamos metidas todas. (Fase 2, grupo focal, mujeres).

En el ámbito organizativo, también el miedo influye y restringe la agencia:

Los espacios de convergencia son coyunturales, según lo que se quiere reivindicar o mover. No hay plataforma permanente. Hubo una, de jóvenes, creada en 2010, pero cayeron en falta de recursos para funcionamiento, hubo un robo, y se acabó. [...] los paramilitares los amenazaron, y salieron de Buenaventura. (Fase 1, entrevista, lideresa comunitaria y defensora de la equidad de género).

Un joven, participante en el movimiento no violento de jóvenes que opera desde la Parroquia de San Pedro, hablaba de sus primeras experiencias yendo a las áreas rurales del municipio para facilitar talleres para niños:

Tres días hicimos entrenamiento de metodología, pero nos sirvió para llegar a personas. Cuando fui al taller, llegué con un miedo. Sabía que podía dar el taller pero llegué con miedo porque había cuatro muchachos guerrilleros que llegaban con armas a los talleres. Cuando estaban los niños pintando me preguntaban quién era, a qué venía... Casi me orino... uno está acostumbrado a oír tacatacata, ipero chicos allí de 13, 14, 16 años con el arma, allí en el taller! (Fase 4, grupo focal, jóvenes de la parroquia y organizaciones comunitarias).

Los principales medios de comunicación, tanto a nivel nacional como local en Buenaventura, son sensacionalistas con la violencia a la vez que la normalizan. Los niños fácilmente hacen conexiones entre los altos niveles de violencia cotidiana en las calles de su ciudad y la violencia intensa que se ve todos los días en la televisión. En un grupo focal de niños, llegaron incluso a decir que la costumbre de picar a la gente estaba inspirada inicialmente en una telenovela violenta que todos habían visto.

La violencia tiene género, tanto en sus formas como en sus efectos. El número de asesinatos violentos de las mujeres ha aumentado hasta tal grado que hace poco una de las participantes en la investigación escribió su tesis de Maestría en Sociología sobre el feminicidio en Buenaventura. Participantes tanto mujeres como hombres reflexionaron acerca de cómo las desapariciones, las torturas, los asesinatos y las desmembramientos de mujeres constituyen “la peor [forma de] de violencia que estamos aguantando actualmente” (coinvestigadora, comentario sobre fase 1). Tales tácticas son utilizadas para impartir una lección de miedo y dominación, en represalia a actos de resistencia civil:

Los diferentes mecanismos de resistencia de la comunidad no han parado el accionar criminal de los grupos paramilitares. Al contrario, ha hecho que estos se enfurezcan y cambien el modo de actuar. Una práctica muy usada es cambiar el personal de un barrio a otro para evitar que creen afectos con la población, de igual manera, vuelven más atroz el *modus operandi*; por ejemplo, descuartizar mujeres embarazadas, tal y como ocurrió en el barrio Alfonso López el 29 de abril de 2014. (coinvestigadora, comentario sobre la Fase 1)¹².

Menos directo, sin embargo con dimensión de género, todas las personas con quienes hablamos concurren al vincular la larga duración de la violencia armada ilegal a la intensificación de la violencia doméstica:

Todo es violencia. Hay veces que el marido de uno anda en su cuento raro y uno no se da de cuenta y a veces coge y lo estropea a uno y va y pone la denuncia en la Policía y le dicen que esa andaba también con los malos, entonces le toca venir a uno a esconderse en la casa y sacar los trapitos y los chinos y coger para donde la amiga, porque ya no puede quedarse en la casa [por miedo a represalias contra el marido o familiares por parte de los malos]. Entonces todo es violencia. (Fase 2, mujer participante, grupo focal de mujeres).

La gente relacionaba el aumento en la violencia doméstica a cambios en las instituciones sociales y los valores, algunos de los cuales son considerados centrales en la identidad étnica afro:

Ahora las personas van donde ellos para que al hombre le den látigo si le pegó a la mujer, o por peleas o multan a la mujer. Antes se resolvían los conflictos entre afros, pero ahora son los paras los que tienen la autoridad y deciden qué hacer: si castigo, golpe y la gente los legitima y ahora los buscan a ellos para que les paguen deudas. La figura de autoridad de los mayores se ha cambiado por los paras. (Entrevista 4, presidente de Junta de Acción Comunal y activista del PCN).

¹² Nótese que este crimen sucedió en el barrio donde estaban centradas nuestras actividades de investigación y que ocurrió quince días después de haber terminado el primer periodo de trabajo de campo y durante la militarización de la ciudad.

La familia es la célula y base de la sociedad. Uno en su familia es que se va criando porque la familia es la que le enseña a uno valores, respeto, ser responsable, debe ser una persona atenta, colaboradora, todo eso recibe uno en la familia, pero en una familia donde no se enseña a respetar, donde no se enseña a compartir, donde no se enseña a ser solidario, ¿qué se puede esperar cuando esos muchachos crezcan? (Fase 2, mujer participante, grupo de enfoque de mujeres).

La conexión que hicieron algunos entre la violencia armada ilegal y la violencia doméstica la basaban en que ambas violencias tienen sus raíces en el machismo. Otros argumentaron que la violencia armada ilegal normaliza la violencia en toda la sociedad, con consecuencias predecibles para la manera como los hogares, las parejas, los padres y los hijos manejan sus diferencias. Son predecibles también las consecuencias para la participación y la agencia ciudadana de mujeres, niñas, jóvenes y niños, que absorben estas nuevas normas sociales.

Los cambios en las normas se extienden a la forma de vestirse. Un entrevistado narró los orígenes de la violencia armada ilegal en Buenaventura de la siguiente manera:

A finales de los 90 y principios del 2000 empiezan con estigmas: lo que tienen arete, pelo largo, tenis y se empezó a escuchar que gente iba y no volvía, desaparecían, hacían atentados a la gente y así empieza a afectarse la vida comunitaria. (Entrevista 4, presidente de Junta de Acción Comunal y activista del PCN).

En conjunto, la cartografía urbana de la violencia que tanto los niños como los adultos tienen que navegar de manera diaria y el papel de los medios en normalizar la violencia erosionan progresivamente las normas que gobiernan lo que se considera aceptable y decente. A través de procesos de socialización y transmisión intergeneracional (Moncrieffe, 2006), las reemplazan con nuevos códigos de comportamiento que, eventualmente, la gente deja de cuestionar y adopta como propios.

3.1.3. El poder invisible

Los ubicuos y sofisticados mecanismos del “poder visible” y el “poder oculto”¹³ son evidentes en todos los niveles de la sociedad, la economía y el sistema de Gobierno colombiano y han sido investigados muchas veces por violentólogos

13 Un fenómeno singularmente latinoamericano, el poder oculto es definido como un “fenómeno cada vez más perceptible y común en las sociedades: la formación de una red o estructura de relaciones de poder que, subrepticamente con respecto a la estructura estatal a cierto nivel (local, regional, sectorial o nacional) opera subterráneamente para cooptar e inmovilizar o restringir al poder formal en ese espacio. El *poder oculto*, una institución *de facto*, se convierte en el verdadero poder en la sombra, a expensas del estado de derecho, funcionando según sus propios intereses” (Robles, 2002, p. 13).

gos, politólogos y especialistas en la historia y consecuencias del narcotráfico (Pécaut, 1997; Pearce y Vela, 2005; Jiménez, 2009; Sánchez, 2009; Jaramillo, 2014). Los testimonios de los ciudadanos afro, comunes y corrientes, de Buenaventura agregan al cuadro unas perspectivas detalladas sobre la violencia como poder invisible: la manera como la violencia moldea los significados de las cosas y redefine lo aceptable.

Los extractos presentados arriba sobre ciudadanía y violencia narran principalmente las versiones, experiencias y posiciones de los propios participantes que incluyen ejemplos en los cuales los participantes habían evadido frentes de guerra y demarcaciones territoriales invisibles y se habían retirado temporalmente del activismo comunitario por miedo a represalias violentas. En dichos casos, su propia participación en la vida comunitaria, social y política había sido refrenada o amenazada por una violencia actual, amenazada o temida. Esta sección, sobre la violencia experimentada como poder invisible, habla de las múltiples maneras como la violencia inhibe, restringe o moldea las percepciones y el ejercicio de la agencia ciudadana. Los participantes en la investigación hablaron de cómo la gente evita cualquier actividad comunitaria por ser peligrosa, de cómo los hombres disciplinan a los jóvenes o a sus esposas por medio de la violencia autoritaria que utilizan, o amenazan utilizar actores armados extrafamiliares o enseñan a los niños a utilizar el lenguaje de la agresión armada. De esta manera, no hablaban de sí mismos en el presente, sino de otros, o de ellos mismos en el pasado, antes de que llegaran a integrarse en los procesos organizativos investigados. La sección demuestra cómo los participantes en la investigación se habían concientizado acerca del poder invisible de la violencia y cómo, de manera deliberada, habían cambiado su relación con ella.

El extracto presentado abajo, extraído de un grupo focal con niños, ofrece intuiciones acerca del poder invisible y de cómo es transmitido de una generación a otra en la forma de las normas culturales violentas y sociales de los adultos, aprendidas por los niños:

Niño 1: ¿Qué nos da miedo? Hum. Me da miedo caminar por zonas peligrosas; miedo a que me van a matar, o violarme, mandar a alguien pa' que me descuarticen; eso es lo que me da miedo.

Entrevistador: ¿Hacen cosas así a los niños?

Niño 2: Uuuf, sí. En estos aquí mismo, y en otros, pero sobre todo en el barrio Bolívar hay una banda. Allí hacen todavía más; hay una carnicería allí.

Entrevistador: ¿Quién manda en Buenaventura?

Niño 1: Por casos de violaciones, el maltrato físico... el mensaje dice que ellos [paramilitares] son los que mandan.

Niño 2: Digamos si una persona pelea con otra y usted va y lo denuncia a la Policía ellos no pueden hacerle nada, usted no les puede ir a colocar queja a ellos, pero si usted llega y le pone la queja a ellos, ¿qué hacen ellos? Le pegan, la matan y la pican, eso es lo que pasa.

Entrevistador: ¿La comunidad les pone queja a ellos?

Niño 2: Si la comunidad les coloca queja a ellos: “Que no, que yo peleé con tal fulano, o que me está amenazando, para que vayan y lo estropeen, ¿qué le doy?”. “¿Tanto, y qué tal es?”. Si alguien le debe, mandan a ellos para que ellos les cobre y si no quiere pagar ya sabe lo que le pasa. [Niña: Por eso hay tantos desaparecidos.]

Entrevistador: ¿En el caso de los niños también les ponen queja de los niños?

Niño 2: Sí, les mandan a pegarles a los niños, si el niño se roba algo van y le dicen a ellos para que ellos les peguen.

Entrevistador: ¿Quién les dice a ellos [los paramilitares]?

Niño 2: La misma comunidad, los padres, la gente, así. (Fase 2, grupo focal con niños de la Parroquia de San Pedro, Comuna 3).

Los siguientes fragmentos de entrevistas ilustran las reflexiones de los participantes sobre otras personas:

Se ha ido perdiendo el control, ¿y el poder quién lo tiene? ¿El señor conocido o el tipo con el arma? Eso está hasta en la mente de los niños, en la mente de los niños los referentes de poder y autoridad son los paras y no han tenido otro. (Fase 1, presidente de Junta de Acción Comunal y activista del PCN).

Lo que estamos viendo ahorita es descubriendo todo tipo de violencias que genera la violencia, digamos, el acto de violencia fuerte, lo que tú dices, cómo la gente empieza a hablar, a utilizar las palabras, el vocabulario cotidiano, que es lo que hacen los niños exactamente. (Fase 2, grupo focal de jóvenes del espacio humanitario).

La violencia hace parte de la cotidianidad. Mujer en el barrio sufre amenazas directas e indirectas, actor armado amenaza a mujer bonita que no está con él o extorsiona a su familia. A veces las mujeres naturalizamos esas violencias. Hay esclavas domésticas, esclavas sexuales, de actores armados, la mayoría voluntariamente. Alrededor de 35 % de la población de B'tura es joven, que no conoce otro contexto sino conflicto. La frase: “Si me dices algo te pico”, es parte de su cotidianidad. (Fase 1, entrevista con lideresa comunitaria y defensora de la equidad de género).

Estos ejemplos ilustran casos donde las personas están tomando conciencia y distanciándose de la violencia como forma de vida:

Los niños cogían los bombillos, cogían el palo, hacían la pistolita, el bombillo lo tiraban y era la granada, y la pistolita de palo era po, po, po, allá cayó. Ese era el mensaje hace tres meses. Eso fue lo que nos armó de valor y decir ¡basta ya!, esto tiene que parar, que tiene riesgo, tiene riesgo, pero la comunidad también ha entendido que hay que asumir riesgos. (Fase 1, entrevista 1 a líder comunitario, espacio humanitario Puente de los Nayeros).

En estos tres a cuatro años que llevo en zona rural, he aprendido que es distinto de acá. Presencia mucho más fuerte. Hay niños que se mantienen en la lucha, pero hay otros que han hecho cambios. En eso consiste el liderazgo. (Fase 4, grupo focal de jóvenes de organizaciones parroquiales y comunitarias).

Entre los miembros de las organizaciones de mujeres, tenía mucho eco la noción del poder como algo compuesto por normas sociales y culturales invisibles que moldean el reino de lo posible. Salta a la mente la noción de Foucault de que el poder (invisible) está en todas partes al escuchar las palabras de una mujer: "El poder es invisible, pero tangible" (Fase 2, grupo focal de líderes mujeres). Las descripciones de las dimensiones de poder hechas por las mujeres fueron salpicadas de ironía para mostrar que desde su punto de vista la dominación de los hombres está lejos de justificarse, aunque en la experiencia de la mayoría es más o menos inevitable. Por ejemplo:

En donde sí tenemos el gran poder es en nuestro proceso social y comunitario, ahí sí somos las reinas del paseo. Que la reunión de los niños de la escuelita; las mujeres, que las calles están sin barrer; las mujeres, la escuela sin dotar; las mujeres, que la iglesia; las mujeres, toda esa parte social nosotras las mujeres somos las protagonistas, lo hacemos con mucha dedicación, amor y cariño. [Pero] ¿nosotras en la participación de poder de decisión? No. (Fase 2, grupo focal de líderes mujeres).

La supresión normativa y el proceso que socava la agencia política y ciudadana ejercida por las mujeres y el liderazgo femenino es común en Colombia y en la cultura afrocolombiana, aunque el discurso dominante y los altos niveles de conciencia de la violencia armada y doméstica perpetrada contra las mujeres sugieren que quizá es más acentuada en el caso de Buenaventura por aspectos propios al paisaje de guerra. Estas normas supresoras son muchas veces impuestas por maridos o compañeros, pero surgen también de chismes que llevan a una decisión por parte del hombre de imponer las normas para que el *statu quo* se mantenga y se reproduzca.

A la vez de mostrar el alto nivel de conciencia y de capacidad crítica que habían adquirido, las mujeres admitían que estas reconfiguraciones del poder

invisible que logran consciente y estratégicamente a veces son vencidas por su propia internalización de normas sociales de género o de normas de malas prácticas electorales. Se mencionó un caso en el cual casi se elige una concejala por primera vez, pero las mismas mujeres no le dieron sus votos porque el momento de votar “fue cuando apareció el señor con el maletín”¹⁴ (Fase 2, grupo focal de mujeres). Ellas mismas piensan que la solidaridad entre mujeres es vulnerable a los chismes malintencionados, como suponen los hombres:

Con tanta organización que hay aquí en Buenaventura, yo pienso que si nos uniéramos el Concejo de Buenaventura sería de solo mujeres, la Alcaldía de Buenaventura sería de mujeres, pero para unas cosas sí somos mujeres y capaces, pero en el momento en que sale un chisme, así sea mentira, nos creemos todo lo que nos dicen, y con eso tienen para que nuestro pensamiento se venga al piso. Las mujeres debemos es unirnos; por eso, es que los hombres nos tienen miedo y no permiten que lleguemos al poder, pero apenas una compañera se lanza a la Alcaldía, los hombres están allí listos a sacar los bochinches [...] El error es que no creemos en nosotras mismas. (Fase 2, grupo focal de mujeres).

Mientras estos casos pueden verse como ejemplos de cómo las mujeres no han sido capaces de confrontar el poder invisible, pueden verse también como el resultado de decisiones tácticas a favor de operar dentro de las normas del poder invisible en ciertas circunstancias en lugar de confrontarlas. Volveremos a esta posibilidad en la próxima sección.

En suma, encontramos que el poder invisible de la violencia impone límites psicológicos e ideológicos sobre la agencia ciudadana y la participación. Los límites pasan desapercibidos por algunas personas, pero no por otras —incluso la mayoría de las personas entrevistadas durante este estudio— son advertidos y confrontados. Estos últimos respetan y observan las “redes de fronteras sociales” (Hayward, 1998), dentro de las cuales se encuentran como mecanismo de supervivencia. Pero, a la vez, las reconocen y las nombran, lo cual es una condición previa para actuar sobre ellas. Y algunas personas sí actúan sobre ellas, en una multiplicidad de maneras. Cuando lo hacen, ya no están actuando meramente como agentes de su propia supervivencia (trabajando dentro de su propio *habitus* (Bourdieu, 1984) o ejerciendo una navegación social táctica), sino como agentes de cambio, navegando de manera estratégica. O como nuestro coinvestigador Jesús Alfonso Flórez López lo expresa, adoptan una “estrategia anfibia”: sumergiéndose en el agua cuando es necesario pero siempre saliendo a tomar aire y a mirar cómo van las cosas. Al nombrar y al trasgredir

¹⁴ Se refiere a la práctica común de la compra de votos.

los límites del poder invisible, eluden la violencia simbólica; se niegan a ser cómplices con ella y con sus protagonistas.

La violencia estructural de larga duración, entonces, además de inhibir y restringir la agencia ciudadana, es capaz de moldearla en formas positivas. Puede estimular una agencia transgresora, desatar una política subalterna y estimular procesos organizativos. O bien, quizá, en un contexto de marginalización e inequidad fuertemente arraigado, histórico, con dimensiones étnicas, en lugar de surgir como fenómenos estimulados por la violencia, serían tendencias latentes, siempre presentes, que son cristalizadas y activadas por la violencia.

Esta reflexión nos lleva a la discusión de las formas de agencia ciudadana que observamos como respuestas al conflicto violento: la des-legitimación, la resistencia y el liderazgo.

3.2. ORGANIZACIÓN, DES-LEGITIMACIÓN Y RESISTENCIA

Hay reacciones diversas. En algunos casos, se logra una recomposición del actor social, en otros casos efecto de violencia es la disminución, en otros casos surgen nuevos actores sociales. [...] La violencia genera efectos psicológicos sobre motivaciones y emociones; hay gente que decide no continuar. Fragmenta el actor social y liderazgos. O el efecto de la violencia puede ser destruir al actor social y los líderes. [...]

En caso de actores sociales que reivindican o identifican el porqué de la violencia y sus efectos, se intentan reconstruir dinámicas que respondan, estrategias que respondan a las pretensiones de los que ejercen la violencia.

Por ejemplo, si los intereses de los violentos tienen que ver con el poder territorial para los intereses económicos de largo plazo, un proceso [colectivo] de identificación de problemas es fundamental. La recreación de formas de detentar esa situación, pasando por la preservación de la vida y la libertad de expresión, siempre enfocado centralmente en la vida. Diseñar estrategias para enfrentar los intereses de violentos y de quién está detrás. (Entrevista 6, defensor de Derechos Humanos).

Este es un extracto de una entrevista llevada a cabo hacia el final de nuestro proceso de investigación-acción con un activista de derechos humanos involucrado en el espacio humanitario del Puente de los Nayeros. Abarca toda la gama de formas que la agencia ciudadana suele asumir en situaciones de conflicto violento, como aquella que afecta a la parte urbana de Buenaventura. Este apartado muestra tales formas de agencia en más detalle y presenta a su vez

nuestros hallazgos y reflexiones sobre las cuestiones de organización, des-legitimación, resistencia y liderazgo social.

En la entrevista, también aparecen descritas maneras de retirarse de lo público y de adoptar formas de agencia de “supervivencia” o de “aguante” y de autocensura, junto con la supresión del impulso activista y, en casos extremos, la parálisis de todo activismo por un acto de aniquilamiento o liquidación de los oponentes del *statu quo*. Dado nuestro énfasis en la agencia ciudadana como proceso de plantear un tema en la esfera pública, estos aspectos caben fuera del área de análisis actual. No los analizaremos más, salvo para notar que tanto el aniquilamiento como las prácticas mucho más comunes de retirarse de la vida pública y de practicar la autocensura son consecuencias sociales y comunitarias de la violencia ya familiares, que durante las últimas décadas han tenido profundos efectos sobre los procesos organizativos liderados por este mismo entrevistado y por nuestros coinvestigadores.

3.2.1. Organización

Colombia sigue siendo conocido como uno de los países del mundo donde es más peligroso ser miembro de un sindicato¹⁵ o de una organización social que trabaja en defensa de los derechos humanos, la identidad campesina, indígena o afrocolombiana o que reivindica mejores condiciones de vida. Desde la década de 1960, y de forma sistemática, cada partido político de izquierda que ha sido establecido ha sido violentamente aniquilado. Pero los colombianos son organizadores apasionados. En Buenaventura, a pesar de la presencia intensa de los grupos paramilitares, florece el tejido organizativo, verdadero colchón de retazos. Durante nuestra investigación, se fortalecía progresivamente, impulsado por la marcha masiva de febrero de 2014.

Casi todos los participantes en nuestro estudio de caso de investigación-acción fueron, por definición, miembros de uno o más de los procesos organizativos investigados. Como tal, la mayoría había llegado a entender los efectos de poder invisible de la violencia y, con su participación en el proceso organizativo por medio del hicimos contacto con ellos, toman parte en algún proceso relevante de reflexión crítica o de acción.

Bien puede ser que estos individuos hayan sido atraídos a estos procesos organizativos porque sus propios procesos anteriores de socialización habían sembrado las semillas de su conciencia. Las trayectorias personales de muchos

15 Según el Trade Union Congress —la Central Sindical del Reino Unido— (<https://www.tuc.org.uk/>), esto ha sido el caso durante por lo menos los últimos veinticinco años.

así lo indican. No obstante, ha sido claro también cómo los procesos organizativos colectivos ahora nutren el crecimiento y mantenimiento de una conciencia crítica. Rehúsan acostumbrarse a la violencia o a sus efectos. Reconocen y hablan abiertamente de las demarcaciones territoriales y de los grupos e individuos ilegales armados, a la vez que mantienen distancia de ellos para preservar sus propias vidas y su seguridad física. Están alertas tanto al papel negativo desempeñado por la transmisión intergeneracional en la propagación de la violencia como a su papel positivo como camino principal hacia el cambio social no violento. Mantienen un discurso crítico sobre el Estado, vinculado a una actitud autocrítica acerca de los papeles desempeñados por sus antepasados y por ellos mismos en etapas previas de su vida (y a veces contemporáneas) en perpetuar las relaciones y formas clientelistas de gobierno y en prolongar la actitud sobrecogida ante el “poder sobre”.

El líder de una organización de derechos humanos nos explicó:

Es un hecho que la violencia misma es factor que crea reacciones positivas. Lo hemos constatado en otras partes. Si no hay una violencia tan fuerte, tan macabra, la gente podría seguir pasando indiferencia, no reaccionar. Cuando la gente ve con sus propios ojos el ejercicio de la violencia —cuando ve cómo desmiembran a una mujer— la gente se conmueve. Puede haber miedo, pero hay un momento en que ya dice “no más”, o se va. La violencia paradójicamente tiene esa posibilidad, o de normalizar la situación o de posibilitar un despertar. (Entrevista 6, defensor de derechos humanos).

Indicando el sitio donde operaba la casa de pique, el líder comunitario en el espacio humanitario citado arriba manifestó:

Hay que ir perdiendo el miedo. Aquí estamos al frente de un sitio donde hubo muchas muertes. Pero que hoy hay que reivindicarlas, y esos que perdieron la vida allí en ese sitio nos dieron la fortaleza espiritual, nos dieron su energía para que hoy nosotros pudiéramos decir ¡basta ya! y no ocurriera lo del adagio que dice: “Ayer vinieron por mi vecino y yo no pude hacer nada, vinieron por el sacerdote y yo no pude hacer nada, después vinieron por mí y era demasiado tarde”. Entonces no queremos repetir eso, y es por eso que nosotros hoy, la comunidad de San Francisco del Puente de los Nayeros, con sus dificultades, con temor —porque también hay temor— ha tomado las banderas y decimos: “Es necesario levantarnos y poder construir un escenario de paz, que esos niñitos puedan jugar así como lo están haciendo y que nosotros nos podamos sentar así como estamos sentados y no que cuando hace dos, tres meses atrás no nos podíamos sentar porque aquí estaban sentados una mano de señores con fusiles, con pistolas, con revólver y con granada. (Entrevista 1, líder comunitario, espacio humanitario del Puente de los Nayeros).

En una discusión de grupo focal con mujeres del colectivo de organizaciones de mujeres, muchas de las participantes relataron cómo habían llegado a participar en su organización o en el colectivo tras una serie de pasos concretos, que habían tomado en respuesta a sus necesidades materiales y las de sus hijos en un contexto de violencia estructural. Estos pasos, que formaron una parte de su "agencia de aguante" o de "supervivencia", les habían despertado una asertividad individual y capacidades organizativas y el desarrollo de una identidad colectiva. Muchos de los testimonios narraban cómo habían confrontado la prohibición o desaprobación de sus maridos o compañeros en el camino. Para las participantes (las cuales habían perdido a familiares por muertes violentas, desapariciones forzadas o porque entraron en un grupo armado ilegal), estos procesos de concientización y los repertorios de tácticas que han adquirido fueron útiles a la hora de retar, subvertir o reconfigurar normas sociales represivas de toda clase, bien sea relacionadas con los papeles de género, bien sea con la violencia generalizada.

La organización comunitaria sí ha contribuido, porque a través de las redes que uno hace con las otras organizaciones, uno va adquiriendo conocimiento y tiene uno como ir a reclamar sus derechos. [...] Antes uno no sabía que yo debo ir a pelear porque es mi derecho. Hemos adquirido conocimiento con las capacitaciones, nos han hecho valorar y entender la realidad que estamos viviendo hoy en día, porque, cuando hay gente que no sabe lo que está pasando por la falta de capacitación o de la orientación, dicen: "Ay, a mí que me den mis 2 millones y yo me salgo y me voy para otro lado"; pero no tiene el conocimiento sobre su territorio, en donde puede vivir y pescar. Porque si a mí me dan los 2 millones me voy a la Ciudadela San Antonio, pero allá ¿dónde voy a pescar? ¡Si todo es cemento! La situación es diferente. Cuando uno es consciente de lo que tiene, uno tiene que luchar, apropiarse, tener sentido de pertenencia de lo que he luchado para conseguir eso. Por eso es importante las organizaciones para ir formando redes, para tener libertad de expresión, de andar, de expresarnos como ahora.

Nosotras las mujeres cuando estamos intentando acceder frente al poder, esos espacios de participación, decisión y poder, ¿qué sucede? Las mujeres que podemos empezar ya a incidir tenemos que estar ya con ciertos azotes de la vida frente a las situaciones que hemos vivido, entonces mamás con un poco de hijos, decepcionada de los hombres, que tenga esa vida propia. Porque, por ejemplo, si vamos a la zona rural, el señor era el representante o el de la junta y apenas uno empezaba a motivar a las mujeres entonces mientras cocinaba y hacía el sancocho para que ellos bebieran, y rico, pero cuando ya ella decía: "Pero a mí no me parece lo que ustedes están decidiendo", les decían los maridos vos qué estás haciendo acá, para allá, te parto, te pego. (Fase 2, grupo focal de mujeres).

Esta cita sugiere que la acumulación de un cierto “poder adentro”, de una resiliencia desarrollada como resultado de haber sobrevivido diferentes crisis —de subsistencia, emocionales, individuales y familiares— es una condición *sine qua non* para la participación en procesos organizativos que cuestionan el *statu quo*. Esto es, la agencia de “supervivencia” o de “aguante” puede conducir a la agencia ciudadana y preparar a las personas también para que la ejerzan. La gente experimenta a las organizaciones como el “poder con” que dota a sus miembros lo que necesitan para sobrellevar el parálisis del miedo, rechazar cualquier intento de comprarlos y resistir la devaluación de sus expectativas y la reivindicación de sus derechos, que de otra manera sería el resultado de esta situación de violencia normalizada y de un modelo de gobernanza que no responde por sus actores, sus acciones y sus efectos¹⁶.

3.2.2. La des-legitimación

En este momento, uno sabe quién está, pero ya no tienen ese poder y esa fuerza, porque las mismas acciones de la gente lo ha logrado. (Fase 4, grupo focal con jóvenes de la parroquia y organizaciones comunitarias).

Los bajos niveles de legitimidad asignados a las instituciones formales del Estado —tanto de la rama administrativa como de las fuerzas de orden público— han sido analizados ya en el capítulo 3 al describir las percepciones y experiencias de ciudadanía y de la violencia que tienen los participantes en la investigación. La poca legitimidad que la gente otorga al Estado deriva del hecho de que siempre se ha sentido abandonada por él y de su convicción de que los funcionarios y los oficiales elegidos locales son controlados por los mismos intereses que controlan a los actores armados ilegales. Este es un sistema de gobierno violento, en el cual la amenaza o el uso de la violencia es integral al funcionamiento del clientelismo electoral y a la impunidad que caracterizan el abuso de los cargos públicos. Estos sistemas, por su parte, perpetúan la violencia, porque mantienen los intereses que benefician de ello en posiciones de poder o justo detrás del trono.

Si los ciudadanos han retirado o negado legitimidad al Estado, entonces ¿a quién/es la han conferido? Un entrevistado nos dijo que en algún momento durante en la década de 1990 en los barrios de la Comuna 3 “hubo un cambio hacia el ejercicio del poder a través del miedo” (Entrevista 4, presidente de la Junta de Acción Comunal y activista del PCN). La autoridad está impuesta y mantenida sobre los barrios con la utilización de la violencia y los mecanismos del miedo. La mayoría de los habitantes de Buenaventura sienten que esta

16 Sobre el poder con y el poder adentro ver *Asociadas por lo Justo* (2006).

autoridad basada en la violencia es legítima: es un sistema que entienden; su lógica es más tangible que la lógica de las ramas administrativas corruptas e ineficaces del Estado, y sus mecanismos son más cercanos, más visibles y más fáciles de “navegar”, aunque tengan un costo.

Los protagonistas actuales —los paramilitares o las bandas criminales— o los movimientos guerrilleros que operaban en Buenaventura en el pasado tienen sus propias maneras de legitimarse. Los combatientes reciclados (o sea, falsamente desmovilizados) del grupo paramilitar el Bloque Calima llegaron a la ciudad con confianza después del proceso de desmovilización, reclutaron a miembros de la comunidad y los obligaron a participar en actividades comunitarias, bajo amenaza de ser desterrados. Se ha comprobado que el paramilitarismo como *modus operandi* está vinculado estructuralmente a procesos masivos de desplazamiento a lo largo y ancho del país desde finales de la década de 1980, pero a la vez:

Los violentos no tienen el interés de desocupar el territorio sino que la comunidad les sirve a ellos de resguardo o de escudo, les sirve de escudo y entonces por eso ejercen también presión. [Si] se les fueron los que los legitimaban, los únicos a quienes ellos sí les hablaban duro, ¿les harían caso ya? Entonces [...] si no hay a quién dominar no hay como sentido en el espacio, ¿ya? (Fase 2, grupo focal con actores de organizaciones de derechos humanos).

Los exparamilitares ahora permean tantas familias en Buenaventura que la población ya no sirve de contrapeso y equilibrio que controlen sus excesos violentos, como sí sucedía en la década de 1990 y la primera década del siglo XXI. En las mentes de los niños, “los paramilitares son el punto de referencia del poder y la autoridad: [los niños] no han conocido a ningún otro” (Entrevista 4, presidente de la Junta de Acción Comunal y activista del PCN). Al utilizar a los grupos armados ilegales como fuerza pública *de facto* (Fase 2, grupo focal de jóvenes del espacio humanitario), la mayoría de la población los ha legitimado a ellos mismos y a sus prácticas operacionales.

Los actores armados vinculados al narcotráfico —que muchas veces son los mismos que tienen un pasado o presente paramilitar— también tienen maneras de legitimarse. Esto lo hacen desplegando su poder de manera ostentosa, en particular a través del consumo y gasto inmoderado y a veces haciendo donaciones caritativas altamente visibles para suplir los vacíos en la provisión estatal de infraestructura urbana. Al reflexionar acerca de los efectos de los dineros del narcotráfico sobre los jóvenes afrocolombianos en Buenaventura, un participante advirtió que, aunque los dineros del narcotráfico les vinieron a veces rápidamente y en grandes cantidades, “nosotros [la comunidad afro]

no actuamos como agentes con poder. Allí también fuimos utilizados, instrumentalizados" (Entrevista 3, mujer líder comunitaria y activista de equidad de género). Ella resumía la actitud de la mayoría de los jóvenes bonaverenses que se metieron en el negocio de las drogas en una frase memorable: "Mejor vivir cinco años como un rey que veinte como mendigo".

Contra este telón de fondo de legitimación progresiva de la violencia armada no estatal (a veces insidiosa, otras abierta), los participantes en la investigación-acción se destacaron como des-legitimizadores. Expresándose con la fuerza relativa propia de los procesos colectivos, representan aquellas personas mencionadas en la cita que abre este apartado: su respuesta a la violencia extrema es la de

involucrarse o seguir involucrado en un proceso organizativo que existe para reivindicar sus derechos e identificar porqué está sucediendo la violencia y qué son sus consecuencias, [en] un esfuerzo para construir dinámicas y estrategias en respuesta a los actores violentos y sus propósitos. (Entrevista 6, defensor de derechos humanos).

Los aumentos repentinos en la intensidad de la violencia o los eventos particularmente macabros pueden tener efectos drásticos en la des-legitimación de la violencia. Esto lo observamos en los eventos de febrero de 2014 cuando en Buenaventura, fuertemente paramilitarizada, flagelados por la extorsión financiera, el narcotráfico, la explotación comercial violenta y la violencia de arma de fuego, decenas de miles de residentes organizaron, movilizaron y llevaron a cabo una marcha masiva bajo la consigna "Enterrar la violencia para vivir en el territorio con dignidad". La marcha fue el resultado de un proceso de negociación entre una gama de organizaciones, iniciado por un subconjunto de actores, cuyo rechazo a la violencia los había llevado inicialmente a movilizarse para organizar un paro cívico, término que es algo notorio en el léxico colombiano de resistencia social. Las intensas negociaciones entre diferentes actores reorientaron los planes y convirtieron la manifestación en una marcha pacífica, bajo esta consigna incluyente, antiviolenta y prosocial, que fue cuidadosamente formulada para aglutinar a una amplia representación de actores alrededor de lo que sí tenían todos en común: el rechazo a la violencia. Intentando identificar un líder o convocante para la marcha que todas las partes considerarían legítimo, el comité organizador se acercó al obispo católico, figura respetada por todos y alrededor de quien muy distintas corrientes de la opinión pública podrían converger. Al asumir el papel el obispo, representaba una institución con un profundo arraigo en la sociedad y que disfruta de amplia legitimidad entre colombianos de diversas posiciones ideológicas y políticas. Estas cualidades a la vez de dar a la Iglesia católica un

poder y legitimidad de convocante, también le permite brindar una medida de protección a miembros, seguidores y coactivistas.

3.2.3. Resistencia

Un término que no introducimos nosotros, pero que escuchamos con mucha frecuencia durante nuestras entrevistas, y en los grupos focales, era *resistencia*. Los participantes lo usaron en relación con una amplia selección de acciones y posiciones en que están involucrados la construcción y el mantenimiento de espacios físicos o sociales de contestación y protección, tales como el espacio humanitario, o las dinámicas organizativas centradas en la Parroquia de San Pedro; la movilización masiva para eventos como la marcha contra la violencia de febrero de 2014; la resistencia física de ciudadanos afro llevado a cabo en el territorio consistente en su negativa de reubicarse tierra adentro a pesar de los esfuerzos para desalojarlos; la resistencia étnica o cultural del movimiento afrocolombiano de la costa Pacífica; la construcción deliberada de una contracultura no violenta; y, en la iniciativa del espacio humanitario, la diseminación de información y la denuncia de acciones ilegales y abusivas ante las autoridades colombianas y órganos internacionales de derechos humanos, tales como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y el Consejo de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas.

Estas acciones y posiciones difieren en forma y resisten a diferentes cosas: la ideología de desarrollo dominante —que incluye sus énfasis en estrategias de subsistencia definidas por la corriente dominante, “moderna”, urbana— y sus representantes dentro del Estado colombiano y las empresas portuarias, la violencia y el narcotráfico como *modus vivendi*, las normas culturales y sociales violentas prevalecientes, la violación de los derechos humanos o los actos ilegales e impunes cometidos por diferentes ramas del Estado y del para-Estado. Pero, como abanico de acciones y posiciones cotidianas, comparte una fuerte significación de resistencia en la mente de cada individuo con quien hablamos. “Sobrevivir en un contexto de tanto abandono [por parte del Estado] ha sido acto de resistencia popular”, nos dijeron (Entrevista 3, mujer líder comunitaria y activista de equidad de género). Esto es el lenguaje de la militancia social, del léxico de la izquierda colombiana, que está cargado de resonancia histórica. Ilustra cómo la agencia de supervivencia se entremezcla con la agencia ciudadana. Un grupo de mujeres nos contó que, en su entender, la resistencia consiste en un rechazo ideológico amplio de un modelo de desarrollo excluyente y en un rechazo político específico que no admite las formas de poder a que están sujetas (Fase 2, grupo focal con mujeres líderes).

El factor que vincula todas las formas de resistencia que escuchamos es que traen acciones o temas a la esfera pública. Como tal, son expresiones de agencia ciudadana colectiva, de acuerdo con la definición de Lister (2003), que caben dentro de una perspectiva sobre la resistencia surgida de la antropología cultural (Vinthagen, 2007; Johansson y Vinthagen 2014). Es menos aparente como están relacionadas con las definiciones y la literatura clásicas de la sociología política sobre la resistencia, asociada principalmente con Scott (1985, 1989, 1990). Después de examinar las formas de resistencia practicadas por los participantes en la investigación, procederemos a comparar nuestras observaciones empíricas con el concepto clásico de Scott de la *resistencia cotidiana* y con la literatura relacionada, para ver qué luz arrojan nuestros hallazgos sobre ellos.

Entonces, ¿qué formas ha asumido la resistencia practicada por los participantes en la investigación?

Como el Estado nunca nos ha dado nada, la gente hace resistencia en el territorio, porque el Estado no puede aparecer ahora a decir que es de él, cuando la gente de la supervivencia, del rebusque se ha mantenido. Y ahora vienen y nos dicen: "Es que necesitamos salvarlos para colocar su *master plan*"... Entonces la desconfianza en ella, allí desde un Estado que nos ha tenido abandonados, que nunca me ha brindado una ayuda, viene de un momento a otro, aparece ahora con un proyecto de esos, inmenso, y que, ¿le creamos? Y eso es muy difícil en la comunidad, y es que la gente no le cree, precisamente por eso, por el abandono en que nos han tenido siempre. (Fase 2, grupo focal de organizaciones de derechos humanos).

El fuerte arraigo territorial del que hablaba la gente trata de estar establecido en la etnicidad, la clase y el modo de sustento, así como en el espacio geográfico. Y la resistencia en el territorio es central en la explicación que dan los afros del bajamar de lo que hacen allí. Como argumentan Isin y Wood (1999) en relación con la discriminación étnica: "Los movimientos sociales que resultaron de la resistencia a dicha discriminación son, sin duda, 'reales' y políticos" (p. 50). En este caso, la resistencia significa, ante todo, quedarse allí.

El establecimiento del espacio humanitario sobre el vertedero de basuras ahora conocido como el Puente de los Nayeros, con su casa de pique, recién desmantelada, con adolescentes armados que entraban y salían, y con soldados uniformados que patrullaban las esquinas, es el símbolo supremo de esta resistencia en el territorio. El espacio humanitario es un acto de resistencia a la violencia y de desafío del orden más alto, y de elevadísimo riesgo; la gente resiste a actores armados estatales e ilegales y a la Administración local que durante años ha intentado persuadirlos a reubicarse. La estrategia del espacio

humanitario es compleja, multifacética y de múltiples capas¹⁷: combina procesos de movilización social, concientización política, litigación, actividades espirituales y culturales; además se extiende hacia arriba y hacia afuera, a los círculos nacionales de defensa de los derechos humanos en Bogotá, a la Corte Interamericana de Derechos Humanos en Costa Rica y al Consejo de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas en Ginebra. Una respuesta peculiarmente colombiana a un problema muy colombiano. En ciertos aspectos, esta práctica es emblemático de la clásica resistencia cotidiana de Scott (1985), pero en otros aspectos la contradice.

Mientras que en Buenaventura la resistencia es principalmente una cuestión de quedarse allí, también involucra la movilización social. La marcha del 19 de febrero de 2014, movilización masiva contra la violencia, que involucraba hasta la quinta parte de la población de la ciudad, ocurrió en medio de la extorsión armada, la violencia, el asesinato y la desaparición forzosa. Constituyó un rechazo muy público a la violencia como cultura, retó a sus proponentes y deslegitimó sus métodos. Mientras los ciudadanos de Buenaventura no pueden evitar la violencia, sí pueden resistir su aprobación y su legitimación, y en esta ocasión lo hicieron de manera bastante pública, incluso con el toque teatral de marchar detrás de un ataúd que llevaron al despacho del alcalde.

Una tercera ilustración de resistencia que nos era relatado es más difícil de describir. Los participantes en la investigación simplemente se abstendían de legitimar a los actores violentos y sus acciones. Les negaban la admiración, el asombro o el miedo que suelen constituir el fundamento de la legitimidad, la autoridad y el poder de estos actores. Aunque este rechazo era expresado en formas pequeñas y muchas veces sutiles, no era un rechazo "disfrazado" u "oculto", sino "público", para usar los términos de Scott. Por ejemplo, no bajar la voz al referirse a los actores armados ilegales, usar el nombre real de los grupos armados ilegales en lugar de eufemismos o abstracciones, ignorar las fronteras sociales impuestas por ellos o burlarlas y resistir la colonización del lenguaje cotidiano por palabras o normas violentas. De esta manera, la gente limitaba o volvía inermes los efectos de la violencia sobre sus vidas; por paradójico que suene cuando casi todos estaban en duelo, habiendo perdido a sus madres, sus padres, sus maridos o a sus esposas, hermanos o hermanas.

Los ejemplos contrastantes de resistencia mencionados aquí plantean la cuestión de la resistencia activa contra la pasiva. Asumir una actitud mental dada o quedarse y negarse a salir puede parecer pasivo, especialmente en comparación con una marcha masiva, visible y riesgosa. En este contexto, no obstante, la decisión de una persona de quedarse donde se está o de negarle

17 O "integrado verticalmente", para usar el término acuñado por Fox (2001, 2016).

legitimidad a la cultura de violencia constituye una resistencia bastante activa contra esfuerzos consistentes y violentos de desalojarla física, psicológica y socioculturalmente. La cuestión de si un caso específico de resistencia debe considerarse activa o pasiva depende de las dinámicas complejas, movedizas y volátiles del contexto, como ha sido indicado en los discursos sobre resistencia contenidos en la teoría de la subalternidad (Scott, 1989).

En Buenaventura, encontramos que la mayoría de los comportamientos con los cuales la gente manifiesta la resistencia no son actos de sabotaje tácito o actos de irreverencia, que son perfilados en la literatura sobre la resistencia cotidiana, ni tampoco deben reducirse a sus aspectos simbólicos, por poderosos que sean como símbolos. Los participantes en la investigación no intentan ocultar el hecho de que su comportamiento constituye actos de resistencia, porque lo de quedarse y no irse es un elemento central en ello. Como no es posible ocultar el acto de quedarse, una parte de la estrategia de resistencia es la de quedarse de la manera más visible y ruidosa posible. Significa resistir la tentación de irse espantado o de sucumbir por miedo ante la presión de aceptar la cultura prevaleciente de violencia. La resistencia en Buenaventura consiste en un des-enmascaramiento político que contrasta de esta manera con la posición de Scott, según la cual el enmascaramiento político es central en la resistencia cotidiana. Al desenmascarar el poder invisible, exponiéndolo como lo que es, estas formas de resistencia, lejos de dejar intactas las estructuras simbólicas, las socavan sistemáticamente.

El trabajo de Scott sobre la resistencia ayuda a entender estos comportamientos como formas de agenda ciudadana con significados particulares. Pero de ayuda también son algunos desarrollos posteriores del concepto, que toman en cuenta su naturaleza contextual, relacional e interseccional, y que reconocen cómo refleja las particulares formas y manifestaciones del poder a que responde (Nordstrom, 1995, citado en Oosterom, 2014; Johansson y Vinthagen, 2014). El establecimiento de un espacio humanitario en la Comuna 3 fue un acto de resistencia al poder visible del control ejercido por las bandas armadas y la decisión de marchar por la ciudad con miles de personas más para “enterrar la violencia y vivir con dignidad” constituyó una resistencia al poder oculto del narcotráfico, la invasión comercial y la corrupción e impunidad de las fuerzas de seguridad estatales y negarse a vivir asombrados por la violencia y por los actores violentos; todas estas acciones pueden interpretarse como actos de resistencia al poder invisible generalizado.

Y cada acción de resistencia invita a una reacción: la militarización de la ciudad en abril de 2014; la intensificación de los intentos —iniciados en octubre de 2013 y activos aún en agosto de 2014— de comprar a los residentes de la

Comuna 3 y de reubicarlos en la Ciudadela San Antonio; el misterioso incendio en abril de 2014 que consumió el barrio Santa Fe, construido de madera, que acababa de organizarse como barrio urbano en resistencia a las incursiones de las compañías portuarias. En la medida en que las iniciativas de organización de legitimación, deslegitimación y resistencia germinan bajo condiciones estructurales y posibilidades agenciales particulares, asumiendo cada una su lugar en el tejido rico y cambiante de la agencia ciudadana, las estructuras van encajándose y respondiendo.

En el programa Poder, Violencia, Ciudadanía y Agencia no nos propusimos revisar mucho material conceptual o teórico sobre el tema de la resistencia, porque estábamos enfocados más en el poder. Una lección para nosotros y para otros que desean entender la agencia en entornos violentos es que, dado que los agentes ciudadanos en estas circunstancias son subalternos (o sea, personas que viven social, política y geográficamente fuera de la estructura hegemónica del poder y que son sujetos a la hegemonía de las clases dirigentes), son tan relevantes la literatura y los conceptos sobre la resistencia como los escritos sobre el poder. Esto sugiere unas avenidas interesantes para futuras investigaciones y reflexiones teóricas, que tendrían aplicaciones prácticas en apoyo a la gente común que vive en contextos violentos y donde se abusan de sus derechos y libertades.

En la conclusión, revisitamos nuestras preguntas de investigación y ofrecemos un marco teórico para entender lo que sucede en el nexo entre el poder, la violencia, la ciudadanía y la agencia en la parte urbana de Buenaventura. A la vez, la conclusión ofrece un marco estratégico que permite vislumbrar cómo apoyar mejor la agencia de ciudadanos relativamente desempoderados que viven en dichas circunstancias.

Conclusión

El programa Poder, Violencia, Ciudadanía y Agencia fue establecido para explorar las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cómo reaccionan los actores sociales a situaciones complejas y propensas a la violencia? En dichas circunstancias, ¿cómo ejercen la agencia y cómo utilizan estrategias de compromiso ciudadano para realizar sus derechos o para transformar los conflictos? ¿Cómo sirven sus reacciones para confirmar o negar la legitimidad de los actores y las estructuras poderosas tácita o conscientemente?
- ¿Qué obstaculiza sus esfuerzos para relacionarse de una manera u otra con el conflicto y qué los facilita? ¿Qué se puede ganar a través de un análisis reflexivo de los papeles desempeñados por los mismos actores sociales inmersos? ¿Qué pueden hacer los actores externos que intentan apoyarlos para catalizar o refrenar la violencia o la agencia para transformar la violencia?
- ¿Cómo pueden los actores sociales internacionales (donantes, ONG, Encore otros) interactuar mejor con estas expresiones de agencia y estas estrategias para transformar y prevenir los conflictos violentos? ¿Existen casos en los que no deberían involucrarse?

En este apartado, reunimos respuestas a las preguntas que surgieron durante el curso de la investigación-acción llevado a cabo en Buenaventura (Colombia).

La agencia impedida

Acerca de los efectos de la violencia sobre agencia, Vigh (2006) manifiesta:

En su expresión más básica, la violencia es una relación entre agentes donde por lo menos una de las partes experimenta una limitación de su agencia, que es interpretada como ilegítima [...]. De acuerdo con esta perspectiva, la violencia va más allá de la violencia interpersonal, para incluir los conceptos de violencia estructural, cultural y simbólica [...]. Lo que tienen en común todas las formas de

violencia es, entonces, una especie de *impedimento agencial* constituido dentro de la relación entre agresor y víctima¹⁸ [las cursivas son nuestras]. (p. 23).

Al inicio del proceso de investigación-acción, nos enfocamos en los actores y la agencia. Las estructuras y las normas, aunque cabían en nuestro enfoque, fueron periféricas a nuestra visión. En el transcurso de la investigación, las estructuras y normas se pusieron de relieve: tanto las que subyacen a la violencia como las que son creadas y nutridas por ella. Cabe argumentar que en el contexto de Buenaventura la norma es socializada, pero despersonalizada de las estructuras; el hecho que no son vinculables o imputables a actores específicos hace tan poderosas las prácticas y los imaginarios violentos. Parecería que incide en las opciones, la conciencia y el comportamiento de los ciudadanos tanto la agencia violentamente no cívica, antisocial, como la estructura. Cuanto más incrustada se torna la violencia, menos sentido tiene distinguir entre la violencia directa (derivada de la agencia directa) y la violencia estructural¹⁹, a menos que la distinción ayude a detenerlas y contrarrestarlas.

Aunque muchas veces se experimenta la violencia como lo que hemos llamado aquí poder visible u oculto, el estudio sobre Buenaventura deja claro que es experimentado también como un poder invisible casi sobrecogedor, que es transmitido de generación a generación a través de las creencias, las normas sociales y las ideologías. La violencia como poder invisible impide y deshabilita la agencia subalterna (lo que en este estudio llamamos agencia ciudadana).

Esto es un proceso de estructuración de primera ronda, en el cual la violencia provoca en la mayoría de la gente una reacción de conformismo con las normas y los comportamientos violentos. Esta gente acepta la reproducción cultural de la violencia; hace lo que Haugaard, (2003) llama "estructuración confirmadora" (*confirm-structuring*). Otras personas huyen, pasan a la clandestinidad o, como mínimo, disfrazan o abandonan sus identidades de "ciudadanos activos".

La estructura confirmadora y desconfirmadora

Otros aún —o las mismas personas tras un proceso de concientización o de cambio— pueden responder ejerciendo una agencia civil, prosocial. Para estos actores, la violencia revivifica y revitaliza impulsos organizativos actuales o anteriores, de tal manera que los intentos de los actores violentos de legitimarse reciben a cambio una respuesta deslegitimadora. Cuando las formas sencillas —algo idealizadas— de participación ciudadana en la gobernanza y la vida

18 Las traducciones son nuestras.

19 Agradezco a mi colega Robin Luckham haberme llevado a pensar en este punto.

social se encuentran suprimidas por la lógica inexorable de la violencia, surge la resistencia. La resistencia es intrínsecamente moldeada por varios factores contextuales que incluye la/s particular/es manifestación/es del poder experimentado por los ciudadanos. Esto constituye un proceso de estructuración de segunda ronda. Cuando responden de esta manera a las condiciones y dinámicas estructurales, los ciudadanos activos ejercen una “estructuración desconfirmadora” (*disconfirm-structuring*) de los actores violentos y la violencia misma.

Encontramos, entonces, que la mayoría de la población hace una estructuración confirmadora de la agencia y las estructuras anticívicas, que la minoría de los ciudadanos activos hace una “estructuración desconfirmadora” de ellas y que luego esta minoría de ciudadanos activos hace una “estructuración confirmadora” de modelos alternativos de agencia colectiva, gobernanza, ciudadanía y liderazgo avanzados por ciertos compañeros, aliados y líderes. Mientras que la mayoría opta por la “resistencia como salida”, una minoría opta por la “resistencia como agencia ciudadana proactiva”. Aunque esta tendencia no frena los disparos ni expulsa a los actores armados ilegales, la agencia ciudadana no violenta sí afecta a la estructura dinámica del paisaje de guerra, por confirmar o negar —consciente o inconscientemente— la legitimidad de los actores y las estructuras poderosas.

La forma de poder que se experimenta tiene su reflejo en la naturaleza de la resistencia al poder, en un tiempo, lugar y contexto social en los cuales el efecto más drástico de la violencia se efectúa como poder invisible (como una “red de fronteras sociales” [Hayward, 1998], un discurso o una ideología (las formas sobresalientes de resistencia son aquellas que desactivan, neutralizan o subvierten el poder invisible). Son inherentes en las actitudes, las relaciones y los comportamientos individuales y colectivos de contrapeso, y en los modelos y procesos organizativos alternativos, protagonizados por la minoría de los ciudadanos activos.

Apoyar la estructuración desconfirmadora desde fuera para librar la agencia impedida

Una coyuntura como la de la Buenaventura urbana en 2014 exige respuestas y posiciones no solo por parte de los ciudadanos y sus aliados cercanos (los locales). Provoca a los de fuera también a tomar posiciones. Los obliga a elegir entre ejercer su posición activa y visiblemente o sostenerla de manera pasiva. Una expresión de solidaridad tácita y de bajo riesgo es el uso de cierto lenguaje en las conversaciones cotidianas: por ejemplo, evitando usar las metáforas militares o los eufemismos suavizantes o deshumanizantes tan comunes en el léxico local y en los informes periodísticos de la zona. Dadas las circunstancias,

incluso estas posturas relativamente “pasivas” de solidaridad son “activas”, incluso arriesgadas, y constituyen un ejercicio consciente de agencia.

Las personas que ejercen su posición de solidaridad al lado de la minoría de los ciudadanos activos asumen riesgos significativos al hacerlo. El modelo de acompañamiento político protector asumido por algunos actores de fuera que hacen presencia en Buenaventura se apoya en la premisa de que la identidad de un forastero, venga este de Bogotá o de Europa o de otra parte, constituye una especie de capa protectora. En los cálculos de los violentos, causarles daño a estos actores llevaría un costo más alto que atacar a personas de la zona. Dichos costes se calculan principalmente en la moneda de la legitimidad; es de índole político. Dependiendo de la identidad del forastero, su aura protectora se puede extender más allá de su piel, como un paraguas, y dar cobertura a las personas cercanas a ellos. Los “forasteros” colombianos, que navegan este peligroso paisaje de guerra y logran no solo sobrevivir sino permitir que otros que están en resistencia sobrevivan también, lo logran en gran parte por adoptar un abordaje particular de apoyo internacional externo muy astuto y bien ensayado. La ONG de derechos humanos que ofrece apoyo integral al espacio humanitario del Puente de los Nayeros, promoviendo la conciencia crítica y matizando las formas de resistencia, ha desarrollado un complejo modelo de protección local, nacional e internacional durante largos años de ensayo y error, durante los cuales han sufrido desapariciones, asesinatos y amenazas de muerte. Su estrategia de combinar el acompañamiento con la diplomacia protectora e incidencia social, política y legal en el ámbito nacional, interamericano e internacional es un ejemplo destacado de defensa de los derechos humanos.

Las implicaciones financieras de aplicar tales modelos de incidencia verticalmente integrados para la protección de derechos humanos son considerables cuando se toman en cuenta factores de seguridad. Suelen depender, por tanto, del apoyo financiero de entidades de fuera. Los que ofrecen este apoyo financiero necesitan entender que algunos aspectos del contexto son incompatibles con los requerimientos burocráticos de la gestión de la cooperación internacional que por ahora premia los resultados materiales²⁰. Necesitan aceptar un marco de cooperación caracterizado por la confianza mutua, que permita una autonomía relativa a los actores clave, para que puedan asignar los recursos según las necesidades y su análisis permanente del contexto dinámico.

Una forma sencilla pero válida de apoyo desde fuera que nuestro equipo de investigación (principalmente “forastero”) aparentemente brindó (menos drástico que el acompañamiento político protector) consistió en servir de testigos a

²⁰ Ver, por ejemplo, <https://www.gov.uk/>, y para una crítica de esta posición, <https://www.mango.org.uk/>.

los procesos de organización, legitimación y resistencia con los cuales interactuamos. La visión fresca de los de fuera puede reconocer, confirmar y afirmar dinámicas que los de dentro ya no alcanzan a percibir y añadir legitimidad a procesos de concientización que ya están en camino o facilitarlos y catalizarlos cuando no han ocurrido.

Estas formas de apoyo desde fuera, ofrecidas principalmente de manera indirecta y a distancia o a través de actores que están empotrados desde hace mucho, fortalecen a los que ejercen la resistencia de manera no violenta, sin atestar un escenario de por sí complejo y dinámico ni aumentar el número de potenciales blancos de la violencia. Más allá de estas formas, cabe cuestionar si otras maneras de apoyo directo a ciudadanos activos en resistencia sean útiles o apropiados. El mayor recurso disponible a los de fuera que quisieran apoyar a minorías ciudadanas empeñadas en “desconfirmar estructuras violentas” en contextos donde la ciudadanía y la vida humana misma son frágiles es la experiencia acumulada, la sabiduría y las redes de actores locales y sus acompañantes de larga duración, que se encuentran en casi todas las instancias de violencia y abuso de derechos en América Latina. Quizá el reto más difícil es la necesidad de trabajar de manera oblicua, indirecta o remotamente, y de larga duración, con poca ilusión de lograr resultados tangibles o visibles a corto o mediano plazo.

Desmovilizar la violencia estructural

En la cooperación para el desarrollo, tanto en la práctica como en la literatura, se pone mucha fe en la agencia ciudadana como remedio a todos los males de la gobernanza, en toda clase de contexto, sea frágil, violento o no violento. Se supone que la provisión de información sobre los derechos dará pie a la movilización y participación ciudadana, para suplir los vacíos dejados por la debilidad del Estado, complementar la acción pública y exigir respuestas y cuentas al Estado al revelar los abusos de derechos o la malversación de los fondos públicos.

Esta investigación-acción llevada a cabo en Colombia se suma a la creciente evidencia de que, en situaciones caracterizadas por la violencia actual o pasada, la acción colectiva o individual ante la negativa del Estado de proteger o responder por sus ciudadanos es limitada por mucho más que la mera “asimetría de información” o la incapacidad de organizar y movilizarse de manera eficiente y eficaz. Otros determinantes incluyen las percepciones que tienen los ciudadanos de sí mismos (que van desde víctima desafortunada a agente consciente de sus derechos); el sentir de la gente sobre si vale la pena actuar o no; el grado en que sus motivaciones reflejan intereses personales, una conciencia

comunitaria, la solidaridad, una necesidad terapéutica o de autorredención después de un trauma; y, crucialmente, cierto grado de certeza de que sus acciones no terminarán castigadas con la violencia o el despojo. Estas dimensiones adicionales saltan a la vista cuando se aplican los lentes del análisis del poder que brindan la capacidad explicativa adicional que se necesita para entender las dinámicas ciudadanas en estos entornos.

Finalmente, el caso muestra cómo los procesos complejos de navegación social de ciudadanos organizados no violentos, al estilo “anfíbio”, están disputándose la legitimidad y las fuentes de la violencia —tanto agencial como estructural— en su medio. No son lo suficientemente numerosos ni fuertes como para reducir significativamente el nivel de violencia directa interpersonal; y su efecto contrahegemónico sobre la violencia estructural indirecta es poco, lento y difícil de detectar en medio de un entorno tan violento. Apoyar esta clase de proceso es un empeño de larga duración que requiere mucha delicadeza y muchos saltos de fe. Apoyado por sus socios internacionales, el Estado colombiano sigue adoptando medidas supuestamente para poner fin al conflicto armado y alcanzar un acuerdo político a través de la desmovilización de los actores violentos no estatales. Sus esfuerzos serán en vano o insostenibles a no ser que los ciudadanos sean capaces de desmovilizar la violencia estructural, cultural y simbólica que está tan fuertemente arraigada entre ellos.

Referencias

- Amnestyusa.org (s/f). *Continued presence of paramilitary-type groups in Colombia*. Recuperado de <http://www.amnestyusa.org/our-work/countries/americas/colombia/continued-presence-of-paramilitary-type-groups-in-colombia>.
- Arcoiris.com.co (7 marzo 2013). *Del Caguán a La Habana existe una década de adaptación*. Recuperado de <http://www.arcoiris.com.co/2013/03/del-caguan-a-la-habana-existe-una-decada-de-adaptacion/>.
- Asociadas por lo Justo (2006). *Conceptualizando el poder para avanzar la justicia y la equidad. Haciendo que el cambio sea una realidad, 3*. Recuperado de <http://www.congresoed.org/wp-content/uploads/2014/02/JASS-Conceptualizando-el-poder-para-avanzar-la-justicia-y-la-equidad.pdf>.
- Baird, A. (2009). Methodological dilemmas: Researching violent young men in Medellín, Colombia. *IDS Bulletin*, 40(3), 72-77.
- Belalcázar Valencia, J. G. (2015). Las comunidades de paz: formas de acción colectiva en resistencia civil al conflicto armado colombiano. *Revista Entorno Geográfico*, 7-8, 196-209.
- Bourdieu, P. (1992). *Outline of a theory of practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bourdieu, P. (1984). *Distinction: A Social Critique of Taste*, Cambridge MA: Harvard University Press.
- Fox, J. (2001). Vertically integrated policy monitoring: A tool for civil society policy advocacy. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 30(3), 616-627.
- Fox, J. (2016). *Why vertically integrated CSO policy monitoring and advocacy? U4 Issues Paper*.
- Galtung, J. (1969). Violence, peace, and peace research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191.

- Gaventa, J. (2003). *Power after Lukes: A review of the literature*. Brighton: Institute of Development Studies.
- Gaventa, J. (2005). *Seeing like a citizen*. Ponencia presentada en la November Synthesis Conference, Sussex, UK.
- Gaventa, J. (2010). *Seeing like a citizen: Re-claiming citizenship in a neo-liberal world*. En A. Fowler y C. Malunga (eds.), *NGO Management: The Earthscan Companion*.
- Gov.uk (s/f). *DFID's results framework*. Recuperado de https://www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/175945/DFID-external-results.pdf.
- Haugaard, M. (2002). The constitution of power. En M. Haugaard (ed.), *Power: A reader* (pp. 305-328). Manchester: Manchester University Press.
- Haugaard, M. (2003). Reflections on seven ways of creating power. *European Journal of Social Theory*, 6(1), 87-113.
- Hayward, C. R. (1998). De-facing power. *Polity*, 31(1).
- Hernández Delgado, E. (2009). Resistencias para la paz en Colombia: experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas. *Revista de Paz y Conflictos*, 2, 117-135. Recuperado de <http://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/434>.
- Hernández Delgado E. (2012). *Intervenir antes que anochezca: mediaciones, intermediaciones y diplomacias no violentas de base social en el conflicto armado colombiano*. Bucaramanga, Colombia: Delegación de la Unión Europea y Universidad Autónoma de Bucaramanga.
- Inis, E. y Wood, P. (1999). *Citizenship and Identity*. Londres: SAGE.
- Jackson, M. (2002). *The politics of storytelling: Violence, transgression and intersubjectivity*. Copenhagen: Museum Tusulanum.
- Jaramillo Martín, J. (ed.) (2014). *Pasados y presentes de la violencia en Colombia: estudio sobre las comisiones de investigación (1958- 2011)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Johansson, A. y Vinthagen, S. (2014). Dimensions of everyday resistance: An analytical framework. *Critical Sociology*, 42(3), 417-435.

- Justino, P. (2011). The impact of armed civil conflict on household welfare and policy. *IDS Working Papers*, 384, 1-38.
- Kaplan, O. (2013). Protecting civilians in civil war the institution of the ATCC in Colombia. *Journal of Peace Research*, 50(3), 351-367.
- Lister, R. (2003). *Citizenship: Feminist perspectives*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Mango.org.uk (s/f). *What is wrong with Results-Based Management?* Recuperado <https://www.mango.org.uk/guide/whyrbmnetwork>
- Molano Jimeno, A. (23 febrero 2013). Buenaventura, entre la pobreza y la violencia. *En El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/buenaventura-entre-pobreza-y-violencia-articulo-406499>
- Moncrieffe, J. (2006). The power of stigma: Encounters with 'Street Children' and 'Restavecs'. *IDS Bulletin*, 37(6), 34-46.
- Moncrieffe, J. (2008). Making and unmaking the young shotta [shooter]: Boundaries and (counter) - actions in the garrisons. *IDS Working Paper*, 297.
- Moncrieffe, J. (2009). Negotiating children's social contexts in Jamaica: Ethics, practicalities and research methodologies. *IDS Bulletin*, 40(3), 65-71.
- Ndegwa, S. N. (1997). Citizenship and ethnicity: An examination of two transition moments in Kenyan politics. *American Political Science Review*, 91(03), 599-616.
- Oosterom, M. (2014). *The effects of violent conflict and displacement on citizen engagement* (Tesis de doctorado, Institute of Development Studies, University of Sussex, Brighton).
- Oosterom, M. (2016). Power, violence, citizenship and agency: A review of the literature. *IDS Working Paper*, 464. Recuperado de <https://opendocs.ids.ac.uk/opendocs/handle/123456789/8934>.
- Ossorio, M. (2006). *Diccionario de ciencias jurídicas, políticas y sociales*. Buenos Aires: Heliasta.
- Pearce, J. (2007). Violence, power and participation: Building citizenship in contexts of chronic violence. *IDS Working Paper*, 274.

- Pearce, J. y Vela, G. (2005). *Colombia Country Report for the Dutch CFA ... Assessing Civil Society Participation as Supported In-Country by Cordaid, Hivos, Novib and Plan Netherlands 1999–2004*. The Hague: MFP Breed Netwerk.
- Pécaut, D. (2013). La pérdida de los derechos, del significado de la experiencia y de la inserción social: a propósito de los desplazados en Colombia. *Estudios Políticos*, 14, 13-28.
- Pettit, J. (2013). *Power analysis: A practical guide*. Estocolmo: Swedish International Development Cooperation Agency.
- Pettit, J. (2016). Civic habitus: Toward a pedagogy for citizen engagement. En A. Skinner, M. B. Smith, E. Brown y T. Troll (eds.), *Education, learning and the transformation of development* (pp. 125-140). Londres: Routledge.
- Powercube.net (s/f). *Bourdieu and 'Habitus'*. Recuperado de <https://www.powercube.net/other-forms-of-power/bourdieu-and-habitus/>.
- Procuraduria.gov.co (s/f). *Constitución Política de Colombia 1991*. Recuperado de https://www.procuraduria.gov.co/guiamp/media/file/Macroproceso%20Disciplinario/Constitucion_Politica_de_Colombia.htm.
- Robles Montoya, J. (2002). *El poder oculto: serie de ensayos sobre los poderes ocultos*. Ciudad de Guatemala: Fundación Myrna Mack.
- Rowlands, J. (1997). *Questioning empowerment: Working with women in Honduras*. Oxford: Oxfam.
- Sánchez Gómez, G. (2009). *Colombia: violencia y democracia. Comisión de estudios sobre la violencia*. Bogotá: La Carreta Editores.
- Scott, J. C. (1985). *Weapons of the weak: Everyday forms of peasant resistance*. Yale: Yale University Press.
- Scott, J. C. (1990). *Domination and the arts of resistance: hidden transcripts*. New Haven: Yale University Press.
- Scott, J. C. (2008). Everyday forms of resistance. *The Copenhagen Journal of Asian Studies*, 4(1), 33-62.

- Temasdederecho.wordpress.com (s/f). *Las medidas cautelares en el contencioso administrativo*. Recuperado de <https://temasdederecho.wordpress.com/tag/concepto-de-medida-cautelar/>.
- Tuc.org.uk (s/f). *Colombia*. Recuperado de <https://www.tuc.org.uk/international-issues/countries/colombia>.
- VeneKlasen, L., Miller, V., Budlender, D. y Clark, C. (2002). *A new weave of power, people & politics: The action guide for advocacy and citizen participation*. Oklahoma City, OK: World Neighbors.
- Vigh, H. E. (2006). *Navigating terrains of war: Youth and soldiering in Guinea-Bissau*. Oxford: Berghahn Books.
- Vinthagen, S. (2007). *Understanding resistance: Exploring definitions, perspectives, forms and implications*. Ponencia presentada en Resistance Studies Network, University of Gothenburg, Gothenburg, Suecia.
- Wade, P. (1997). *Race and ethnicity in Latin America*. Londres: Pluto Press.
- Wikipedia.org (s/f). *Comunas de Colombia*. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Comunas_de_Colombia.

Anexos

1. Listado de entrevistas, grupos de enfoque y talleres

Todos los entrevistados han sido anonimizados y están descritos por su oficio o actividad (sacerdote, católico, defensor de derechos humanos, etc.). Todos los participantes en los grupos focales están también anonimizados. Cada vez que se haga referencia a una fuente primaria, la referencia está precedida por Fase 1 (2, 3, 4) que indica la fase de la investigación en que sucedía.

Fase 1 (abril de 2014)

Entrevista 1, líder comunitario, espacio humanitario de Puente Nayero.

Entrevista 2, sacerdote católico.

Entrevista 3, mujer líder comunitario y activista de incidencia sobre la equidad de género.

Entrevista 4, presidente del Comité Local de Acción y activista del PCN (Proceso de Comunidades Negras).

Fase 2 (mayo de 2014)

Fase 2, grupo focal con mujeres líderes.

Fase 2, grupo focal con organización de derechos humanos.

Fase 2, grupo focal con niños de la Parroquia de San Pedro, Comuna 3.

Fase 2, grupo focal con jóvenes del espacio humanitario.

Presentación del Proyecto Buenaventura 2050 (Findeter).

Fase 3 (junio de 2014)

Entrevista 5, activista sindical.

Taller de investigación-acción con miembros de grupos de mujeres, organizaciones de desarrollo comunitario, organizaciones eclesiales, asociaciones étnicas, organizaciones de derechos y organizaciones de jóvenes.

Fase 4 (julio-agosto de 2014)

Fase 4, grupo focal con líderes mujeres.

Fase 4, grupo focal con jóvenes de organizaciones parroquiales y comunitarias.

Taller de investigación-acción sobre liderazgo con líderes sociales de una gama de organizaciones y procesos comunitarios.

Entrevista 6, defensor de derechos humanos.

2. Metodología

El enfoque metodológico y epistemológico del programa Poder, Violencia, Ciudadanía y Agencia

El programa Poder, Violencia, Ciudadanía y Agencia utiliza un enfoque de constructivismo social centrado en los actores. Aunque existan diferencias metodológicas entre un caso y otro, un hilo conductor común a todos ha sido la decisión de no centrarse en las estructuras o instituciones ni en los actores de nivel nacional, sino de involucrar a actores locales —agentes locales de cambio, participantes en conversaciones y movilizaciones sociales, individuos y colectivos— como sujetos y colaboradores de nuestras investigaciones. Algunos de los estudios de caso sí involucraban a actores y procesos nacionales e internacionales, pero solo en la medida en que los actores locales también mantuvieran esas relaciones. Los datos recogidos y construidos con los coinvestigadores y los sujetos de la investigación fueron principalmente (aunque no exclusivamente) cualitativos, pero los métodos de investigación utilizados fueron ligeramente diferentes en cada uno. El método utilizado dependía de las preferencias de los investigadores y coinvestigadores y de las preguntas de investigación que fueran de mayor interés en cada caso.

La lógica de la selección de los estudios de caso ha sido influida por la naturaleza heterogénea del programa Poder, Violencia, Ciudadanía y Agencia, que emplea la investigación-acción y la investigación cualitativa. De manera consistente con nuestro objetivo, que fue orientado hacia la acción, hemos seleccionado casos donde, primero que todo, nuestro trabajo fuera capaz de alentar y apoyar la agencia ciudadana por parte de los coinvestigadores o participantes dentro de sus contextos, que son afectados por la violencia, con la intención de asegurar que fueran útiles para los coinvestigadores y las intervenciones sociales en que están involucrados. De acuerdo con nuestras preocupaciones acerca de los vacíos y puntos ciegos teóricos, los casos fueron seleccionados para permitir que se logaran unas descripciones ricas y diversas y una explo-

ración empírica de las proposiciones iniciales. Así fue posible poner a prueba su validez y sus implicaciones en varios contextos e identificar las condiciones bajo las cuales fueran mayor o mínimamente aplicables. En este sentido, los casos son por naturaleza una combinación de lo “descriptivo ateórico” y la “prueba de teorías” (George y Bennett, 2005). La intención no es que busquen comprobar o falsificar una teoría en particular, de manera acumulativa, sino de avanzar en el logro de una claridad conceptual por medio de la verificación en el terreno de algunas proposiciones afinándolas y ofreciendo una base para una labor de investigación posterior que ponga la teoría a prueba.

Cada uno de los cinco casos retomaba trabajos anteriores efectuados por investigadores del Institute of Development Studies. Fueron desarrollados dentro de las relaciones establecidas durante colaboraciones anteriores con activistas locales o con entidades y actores de investigación fuertemente arraigados en los procesos y contextos locales, que dieron lugar a los casos examinados. En muchos momentos, trabajamos con organizaciones, cuyos miembros y copartes locales se relacionan de manera no violenta y pacífica con el conflicto latente o activo que los rodea. En los países del Sur, que padecen o están emergiendo de conflictos violentos, son escasas las capacidades organizativas e institucionales en las áreas relevantes de investigación aplicada y de investigación-acción. Entonces buscamos fortalecer dichas capacidades a través de nuestra participación, siempre que fuera posible. En términos generales, entonces, los estudios de caso fueron llevados a cabo utilizando las técnicas de investigación participativa y en algunos casos la investigación-acción participativa.

Calidad y validez de la investigación

La decisión de ubicar la investigación como un proceso de “ver como un ciudadano” tiene sus implicaciones en cuanto a la manera como nosotros entendemos y otros entienden la validez de nuestro trabajo. Si las perspectivas que ostentamos descubrir —de las cuales queremos aprender y luego utilizar para sacar conclusiones— son aquellas de los ciudadanos en entornos afectados por la violencia, entonces los cánones tradicionales de validez académica no son los únicos que se deben usar para evaluar su calidad y validez.

Los criterios tradicionales utilizados para juzgar la calidad y validez de las investigaciones cualitativas llevadas a cabo dentro de un paradigma de investigación positivista o pospositivista son la validez interna y externa, la confiabilidad y la objetividad, mientras que los criterios alternos pero complementarios para la investigación cualitativa dentro de los mismos paradigmas son la credibilidad, la transferibilidad, la confiabilidad y la confirmabilidad (Lincoln, Lynham y Guba, 2008; Trochim, 2006).

El programa Poder, Violencia, Ciudadanía y Agencia se ubica en un terreno epistemológico un poco diferente, que incluye elementos de investigación participativa y de investigación-acción en adición a la investigación cualitativa. Las opiniones acerca de su validez deben, por tanto, formularse dentro de lo que se ha denominado la "validez extendida" (Lincoln, Lynham y Guba, 2008), asociada con el paradigma de investigación participativa que evalúa "la capacidad del conocimiento [generado] de volverse transformativo mediante los hallazgos encontrados en relación con las experiencias de los sujetos" (Lincoln *et al.*, 2011, p. 114). También relevantes son los estándares de calidad de la investigación acción, establecidos para que la investigación-acción:

- Desarrolle de manera explícita una praxis de participación relacional.
- Sea guiado por un interés reflexivo por los resultados prácticos.
- Merezca el término *significativo*.
- Conduzca hacia la construcción de una infraestructura nueva y duradera (Bradbury y Reason, 2001).

No cabía dentro del alcance de los estudios de caso del programa Poder, Violencia, Ciudadanía y Agencia volver posteriormente para evaluar de manera sistemática el grado en que dichos estándares de investigación participativa y de investigación-acción hubieran sido cumplidos, pero la participación continuada de la mayoría de los coinvestigadores dentro de los entornos sociales o procesos investigados es una manera (que se admite altamente posicionada) de evaluar si el trabajo resultó válido durante un lapso que se extiende más allá del periodo en que el estudio de caso fue producido.

Trabajo de campo

El trabajo fue llevado a cabo en cuatro fases de estudio de campo, durante abril, mayo, junio y julio de 2014. Cada fase tuvo una duración de entre 3 y 4 días. El análisis y coconstrucción de significados se hacía juntamente con los participantes en los talleres de reflexión que convocamos y facilitamos. El equipo de investigación organizó su propia sesión de análisis colectiva después de las fases iniciales y a finales del trabajo de campo; el análisis colectivo continuaba de una manera menos formal y más discursiva a lo largo de cada fase de trabajo de campo. Cada coinvestigador llevó a cabo en adición un análisis enfocado, individual, al redactar sus notas de las entrevistas, las discusiones y los talleres que se desarrollaron.

Fase 1

La primera fase del trabajo de campo en Colombia, llevado a cabo en abril de 2014, involucraba entrevistas exploratorias a fondo con informantes clave; se centraba en sus perspectivas sobre la violencia, la ciudadanía y la agencia ciudadana. Exploramos las perspectivas de estos informantes clave y las iluminamos con apreciaciones extraídas de una revisión de la literatura reciente sobre temas de ciudadanía, violencia, poder y agencia ciudadana en Colombia, que informaron las entrevistas y nuestra interpretación de lo que se decía en ellas.

De las preguntas de investigación presentadas arriba, el equipo de Colombia decidió enfocarse en las primeras dos, por considerarlas más relevantes para el contexto. Indagamos sobre las maneras como los actores sociales ejercen agencia y estrategias de compromiso en reacción a sus contextos complejos y propensos a la violencia y sobre los factores que obstaculizan y facilitan sus esfuerzos para participar que incluyó un análisis reflexivo y reflexivo de los papeles desempeñados por los actores (externos e inmersos), para catalizar o refrenar la violencia o la agencia ejercida para transformar la violencia.

Inicialmente, el equipo de investigación trabajaba conjuntamente para desarrollar una visión compartida de nuestros objetivos y de los conceptos clave que estaban en juego en el programa Poder, Violencia, Ciudadanía y Agencia. Todos fueron conceptos que tenían suficiente bagaje —normativo, cultural, lingüístico, disciplinario, colombiano, latinoamericano— como para requerir extensas discusiones y una coconstrucción de significados dentro de un equipo de investigación intercultural y multiactor. Este ejercicio era significativamente enriquecido dado el hecho de que dos miembros del equipo son activistas sociales más que investigadores sociales, que viven y operan en los barrios pobres de Buenaventura.

Luego, empezamos a familiarizarnos con el “paisaje de guerra” de Buenaventura y con sus actores civiles y no violentos. Buscamos y nos reunimos con un abanico de actores que están involucrados en diferentes tipos de proceso de acción colectiva: el presidente de una junta de acción comunal barrial, el nivel de gobernabilidad más local que existe; un antiguo empleado de la Administración municipal, involucrado ahora en el activismo comunitario; un líder social que está liderando el recién establecido espacio humanitario en el Puente de los Nayeros, en el corazón de una área controlada por uno de los grupos armados dominantes; representantes de la Oficina del Alto Comisionado para Refugiados de la Organización de las Naciones Unidas que acompaña y apoya la iniciativa del espacio humanitario; una mujer con un nivel de educación relativamente alta, socialmente móvil, que es activa en distintas organizaciones y espacios de

base, regionales y nacionales, del movimiento feminista colombiano; y un sacerdote católico, que es uno de los líderes de un muy amplio proceso multiactor de conciliación nacido de la última protesta masiva social que había surgido a causa de los niveles agudos de violencia y las manifestaciones drásticas de fallencias estatales en la provisión de servicios públicos. Pasamos varias horas en el espacio humanitario observando la ida y venida de los residentes, los actores armados locales, soldados, policías y personal de las ONG y las agencias internacionales que apoyan el espacio humanitario.

Durante todos estos encuentros exploratorios preliminares utilizamos entrevistas semiestructuradas centradas en nuestros conceptos clave de ciudadanía, agencia, violencia y poder. Concluimos el trabajo de campo con una sesión de reflexión y planeación, en la cual discutimos y analizamos lo que habíamos aprendido sobre estos conceptos y en algunos casos sus puntos de intersección, mirando las implicaciones de nuestras conclusiones para la planeación del resto del estudio de caso. También volvimos a visitar nuestra aspiración inicial de desarrollar la investigación como investigación-acción y sopesamos cuán factible era dado el contexto.

Los cuatro procesos sociales que decidimos priorizar para lo que quedaba del proceso fueron:

1. Un proceso de diálogo en forma de mesa redonda entre el Gobierno local y representantes de una amplia representación de actores sociales. Estos incluyeron varias organizaciones de la Iglesia católica (Pastoral Social, Centro de Pastoral Afrocolombiano, Comisión de Vida, Justicia y Paz, órdenes religiosas), empresas comerciales, ONG, comités cívicos establecidos para reclamar derechos fundamentales como agua, vivienda y salud, organizaciones de base formadas para defender los derechos étnicos de la población afrocolombiana (p. ej. el Proceso de Comunidades Negras), etc.
2. Un espacio humanitario establecido en el centro de un barrio que es fuertemente afectado por la violencia paramilitar efectuado con connivencia estatal. El proceso está liderado por activistas comunitarios locales con apoyo y protección externos.
 - Una plataforma de jóvenes.
 - Un colectivo de organizaciones de mujeres.

Todos los procesos fueron formas de agencia colectiva, o procesos organizativos en los términos usados por sus participantes. Este término implica la participación de varios actores que vienen de unidades discretas y estables. La imagen invocada es muy dinámica, fluida, procesal, en fin, fidedigna de la realidad de lo que se vive en la ciudad.

Fases 2 y 3

Durante las Fases 2 y 3 de investigación de campo el equipo convocaba grupos focales y llevaba a cabo entrevistas individuales con miembros de los procesos para explorar las maneras como entienden y se experimentan el poder, la violencia y la ciudadanía (segunda visita), y para examinar a fondo el poder y las relaciones de poder dentro del proceso organizativo que examinábamos (tercera visita). También visitamos los barrios donde viven, trabajan y se organizan los participantes, asistimos a presentaciones oficiales del plan de modernización del puerto, el Proyecto Buenaventura 2050, participamos en (y observamos) reuniones en cada proceso organizativo de interés y consolidamos nuestros hallazgos e interpretaciones en sesiones de análisis colectivo.

Fase 4

Durante la Fase 4 de trabajo de campo convocamos discusiones en grupos focales con representantes de los procesos organizativos, para explorar las formas de activismo ciudadano en que están involucrados. Habíamos planeado regresar al espacio humanitario durante esta última visita para convocar una discusión grupal allí o alternativamente entrevistar a los líderes y los actores principales en otro sitio. Se tuvo que cancelar este plan a la luz de un reciente aumento en el número de declaraciones y actos de violencia contra el espacio y los que lo apoyan, lo cual obligó a que los líderes comunitarios se escondieran mientras los que apoyaban el proceso bajaron su perfil. El trabajo de campo terminó con un taller del equipo en el cual reflexionamos acerca del proceso y sus hallazgos y avanzamos en el análisis colectivo de estos.

El informe final fue escrito principalmente por Rosie McGee con insumos de Jesús Alfonso Flórez López; está basado en transcripciones de las entrevistas y las discusiones de los grupos de enfoque y los apuntes detallados que fueron recogidos durante las sesiones de análisis colectivo.

